



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Carrera de Sociología

Memoria para optar al título profesional de Sociólogo/a

Bases sociales de la política chilena: clase y comportamiento electoral desde el retorno a la democracia

AUTOR: Lucas Sobarzo Valderrama

PROFESOR GUÍA: Rodrigo Baño Ahumada

FECHA: 22/11/2022

Agradecimientos

En la libertad atroz de esta página intermedia, en la que se me permite la procaz osadía de hablar en primera persona, quiero darme la tarea de agradecer a quienes, directa o indirectamente, han hecho posible la realización de esta memoria.

Primera y muy principalmente, quisiera agradecer a mi madre, Marcela, quien se ha deshecho el alma y las manos para entregarme educación y, más importante aún, quien me guio desde mi niñez por el bello y angustiante mundo de la curiosidad, razón principal por la que hoy me hallo en este escenario, además le agradezco el haber sido una excelente asistente en el desarrollo de esta memoria. Les agradezco también a mis tíos, por haberme inculcado la tradición familiar, que su padre les traspasara, de preocupación por los asuntos públicos y aprecio por la comunidad.

Les agradezco a mis amigas y amigos compañeros de carrera, con quienes desarrollé las habilidades que me han llevado hasta este sitio. Muy especialmente le agradezco a Javiera, por haber estado en el génesis de esta investigación y por ser siempre combustible para la lumbre del pensamiento, y más especialmente aún, a mi compañera de estudios, redacción, reflexión y, ante todo, del corazón, Catalina, con quién recorrí los suaves y ásperos relieves de esta carrera que hoy llega a su fin.

Le entrego mi más sideral gratitud a cada espíritu, vivo o difunto, cuya pluma me ha hecho temblar y ha agitado en mí el instintivo amor por la verdad. A todo aquél que me ha hecho dudar, que me ha incomodado, que me ha interpelado, que me ha hecho tomar calma en la contemplación, en fin, que me ha enseñado a pensar.

Finalmente, le agradezco con inmensurable profundidad a mi profesor, Fernando, por despertar en mí el amor por la humanidad, por su historia, por su presente y por su estudio.

Gracias a cada ser que se ha hecho parte en este aún corto camino.

...ὁ ἄνθρωπος φύσει πολιτικὸν ζῷον.

-Aristóteles

Índice

- Resumen: 3
- Introducción..... 4
- Pregunta e Hipótesis 8
 - Pregunta de investigación..... 8
 - Objetivo General: 8
 - Objetivos Específicos: 8
 - Hipótesis: 8
 - Hipótesis Específicas: 8
- Marco teórico..... 9
 - Teoría de clases 9
 - Teoría política..... 13
- Metodología..... 17
 - Sobre la caracterización comunal 17
 - Caracterización comunal: 20
 - Sobre el “valor político” de las elecciones 21
 - Datos históricos de caracterización socioeconómica de las comunas 24
 - Caracterización comunal 1994: 25
 - Caracterización comunal 1998: 26
 - Caracterización comunal 2006: 27
 - Caracterización comunal 2013: 28
 - Gráficos de caracterización socioeconómica..... 29
 - Análisis descriptivo de los datos socioeconómicos 30
 - Especificidades políticas para el caso de Chile 32
- Presentación de resultados..... 35

Tablas de resultados electorales	35
Gráficos de resultados electorales	38
Estrato Bajo	38
Estrato medio.....	39
Estrato Alto.....	40
Análisis descriptivo de los datos electorales	41
Criterios de clasificación política	41
Análisis general	42
Análisis de correspondencia estrato-voto.....	45
Gráficos de elecciones parlamentarias separados por sector político.....	46
Análisis central	47
Hallazgos y casos particulares	52
Elecciones de 1989.....	52
El declive del centro	54
El tránsito de Lo Barnechea	56
Homogeneidad intraclase	58
¿Votación dicotómica?	60
Conclusiones.....	63
Bibliografía.....	66
Anexo 1: Tablas de porcentajes de popularidad de cada sector político, según comuna.	69
Anexo 2: Tablas de resultados electorales por partido político en cada elección y en cada comuna seleccionada.	1

Resumen: Junto al advenimiento de las transformaciones neoliberales, tanto en Chile como en el resto del mundo, prevaleció una nueva forma de comprender los procesos políticos y sociales y su relación, que hacía énfasis en una supuesta escisión entre estos dos aspectos. Sin embargo, la sociedad chilena ha continuado experimentando transformaciones desde el retorno de la democracia y se vuelve necesario revisar la pertinencia de este paradigma en la actualidad. Esta investigación indaga en la posible relación entre política y sociedad y, más específicamente, entre sectores sociales y sectores políticos a través del análisis de los resultados electorales de elecciones presidenciales y parlamentarias desde 1989, valiéndose de la marcada segregación social-geográfica del Gran Santiago, lo que permite aproximarse a posibles conductas de clase que existieran en el comportamiento electoral de comunas características de distintos sectores sociales. Se utilizará en este análisis el concepto de clase social de Weber y las teorías de la estratificación social, para la caracterización social de las comunas, y la teoría política de Norberto Bobbio, para la caracterización de las opciones electorales. Los resultados evidencian que nunca ha desaparecido del todo la relación entre clase social y preferencias electorales, conservando aún algunas características de la correspondencia típica del siglo pasado. La clase alta muestra una tendencia política clara y estable hacia la derecha política, mientras que los sectores medios se vuelven difíciles de diferenciar de los bajos, y juntos muestran una preferencia inclinada hacia el centro, la centro izquierda e incluso la extrema izquierda. Las épocas de manifestaciones sociales generan un impacto significativo en las decisiones electorales, reforzando la preferencia de las clases por los sectores políticos que se alinean con sus intereses. En suma, los hallazgos señalan la importancia de revalorizar la dimensión sociológica de la política, mostrando la necesidad de integrarla al análisis de los fenómenos políticos y, especialmente, de los resultados electorales, sobre todo al considerar la alta concentración de votaciones de los presente años.

Palabras Clave: clases sociales, elecciones, voto, estratificación social, sectores políticos.

Introducción

Tras las transformaciones sociales que el neoliberalismo trajo consigo, tanto a nivel nacional como internacional, se hizo necesaria una nueva forma de comprender los procesos políticos y sociales, así como la relación que podría existir o no entre ellos. Con anterioridad al giro neoliberal chileno, la sólida relación entre clases sociales y sectores políticos, actuando estos últimos como aparatos de representación de los primeros en el ámbito del poder estatal (Baño, 2004), permitía fácilmente relacionar los procesos políticos nacionales con intereses de sectores sociales, apareciendo así patente la relación entre sociedad y política. Con el neoliberalismo, no sólo se diluyeron las bases sociales que sustentaban el sistema político anterior (Ruíz, 2019), sino que también surgió, y finalmente prevaleció, una nueva forma de entender la política y la relación de ésta con la sociedad. En los mismos preceptos de la teoría económica neoliberal, desde la escuela austriaca a la de Chicago, se comprende a la “sociedad” simplemente como un conjunto de individuos, en algunos casos reduciéndolos a meros consumidores, por lo que se disuelve la relación entre participación política e intereses de determinados grupos sociales, pasando a primar un supuesto comportamiento de mercado (oferta y demanda) en la participación política en general y especialmente en la participación electoral.

Sin embargo, la sociedad chilena ha vivido transformaciones importantes en las últimas décadas y es posible que utilizar la misma teoría para comprenderla no sea lo más acertado, o derechamente incorrecto. Más aún, es posible que esta escisión tajante entre sociedad y política realizada por la teoría neoliberal haya sido un yerro desde el principio, y por más que las antiguas bases sociales y su correspondencia con sectores políticos claros se haya disuelto, esto no quiere decir que haya también desaparecido el vínculo entre política y sociedad, y quizás lo que hace falta para comprender la actualidad político-social del país sea, de hecho, recuperar este vínculo en la teoría, y puede que se vuelva aún más necesario para comprender los eventos a desarrollarse en las décadas siguientes.

Así, se hace preciso para la correcta comprensión de la actualidad nacional, recuperar la comprensión social de la política, lo que además revalorizaría la importancia de la misma

disciplina sociológica en el análisis sociopolítico del país, ámbito que había sido más o menos monopolizado por la politología a lo largo de las últimas tres décadas.

Para llevar a cabo esta tarea es importante comprender la temporalidad del proceso de politización de la sociedad, pues la realidad social y política de los primeros años de la segunda república difiere con la de hace diez años atrás y esta, a su vez, con la posterior a las manifestaciones del 2019. Las primeras décadas de la segunda república se caracterizaron políticamente por una baja intromisión social en la política a pesar de la alta participación electoral. Cierta distancia aparece entre el aparataje estatal, típicamente burocrático, gris, poco amistoso, y la sociedad chilena, que había sufrido fuertísimas y forzosas transformaciones bajo la dictadura, que aún asechaba como una constante amenaza a una muy joven y tímida democracia, que continuaba titubeando frente al bullicio constante de fusiles que el exdictador (aún comandante en jefe del Ejército) lanzaba apenas se ponían en cuestión las estructuras construidas bajo su régimen. Ese difuso sueño (o pesadilla) del alzamiento popular, que seguía rondando las fantasías de los sectores políticos más extremos, se hallaba aún distante. Por ahora era más apropiado dejar la política a los artífices de la transición, a los “expertos”, de cualquier manera, las cosas parecían andar bien: el crecimiento económico no tenía precedentes cercanos, se restauraban las libertades civiles, se liberalizaban (que no “pluralizaban”) los medios de comunicación, en fin, no había mayores motivos para ofuscarse por el duopolio o una supuesta falta de representatividad, mucho menos por una “desociologización” de la política. Sin embargo, esas condiciones propicias para el “apoliticismo social” no perdurarían durante mucho tiempo. Los conflictos sociales comenzarían a hacerse patentes ya para el nuevo siglo, y en la refriega más explícita comienzan a constituirse “nuevas identidades sociales y, con eso, la posibilidad de la formación de bases sociales de una nueva política” (Ruiz y Boccardo, 2014, p.7).

Si bien es difícil establecer una causa clara o una fecha específica en la que comenzaron estas transformaciones sociales y sus consecuentes manifestaciones o si estas constituyeron desde un principio una “repolitización” de la sociedad, puede decirse que los últimos diez años han sido de principal relevancia en torno a esta materia, y especialmente las manifestaciones de 2012 y de finales de 2019. A lo largo de este último par de lustros se intensificaron las transformaciones que el país venía experimentando desde el retorno a la

democracia, especialmente en lo referente a la participación e institucionalidad política y a lo valórico/moral, poniéndose explícitamente en cuestión el ordenamiento instaurado en dictadura a través de múltiples manifestaciones. No obstante, este documento no pretende profundizar en estas transformaciones, sino más bien considerarlas como antecedentes a un hipotético cambio en el comportamiento político de la población del país, ya sea como consecuencia directa de los cambios sociales o bien de un cambio de consciencia generada principalmente por las manifestaciones y la discusión pública. También resulta complicado demostrar un cambio claro en el comportamiento político de la nación basándose simplemente en el aumento o disminución de las manifestaciones, las que muchas veces pueden deberse a problemas puntuales o incluso particularmente locales. Mucho menos correcto sería a partir de ello asumir que existe una reactivación del vínculo sociedad-política, o que el supuesto cambio de comportamiento responde a intereses de clase o algún término similar.

En este sentido, la importancia de revisar los resultados electorales radica en descubrir si en ellos aparece cierta “acción de clase” más o menos clara, en el sentido de que los distintos sectores sociales tuvieran marcadas diferencias en sus preferencias políticas o, lo que es lo mismo, si los distintos sectores políticos encuentran bases de apoyo claras y distintas en determinados grupos socioeconómicos o estratos sociales. De confirmarse la existencia de alguna conformidad entre sectores sociales y sectores políticos, podría entenderse como evidencia del carácter eminentemente social de la política y la necesidad de recuperar este supuesto teórico en los análisis de la realidad nacional. Más aún, si los resultados dieran cuenta de una creciente politización de la sociedad, los eventos de los años venideros exigirán con todavía mayor premura la restitución de la comprensión social de la política.

Ahora bien, ¿de qué forma pueden extraerse conclusiones claras de los resultados electorales? Para apuntar correctamente esta investigación se hace necesario construir un criterio claro de lo que se entenderá por sectores sociales y sectores políticos. Respecto a la sectorización social, en el presente estudio se entenderá de forma diferente el concepto de clase social y de estrato socioeconómico, refiriéndose este último específicamente a ciertas condiciones materiales de vida, principalmente determinadas por los ingresos y el acceso a

distintos bienes y servicios, y refiriéndose la primera más bien a una categoría posterior a la condición de existencia, en la que ya existe un comportamiento específico a partir de las similares condiciones vitales de un grupo social. Esta diferencia será profundizada en el apartado correspondiente al marco teórico. Respecto a la diferenciación de sectores políticos, el desafío consiste en encontrar criterios hasta cierto punto objetivos a través de los cuales juzgar si una opción electoral corresponde a uno u a otro sector político. Debido a que el panorama electoral chileno ha variado bastante a lo largo del tiempo, es necesaria también cierta flexibilidad al comprender las opciones a las que se han enfrentado los electores en distintos momentos de la aún breve historia política de la segunda república. Si bien el eje izquierda/derecha puede resultar bastante reduccionista para casi cualquier descripción política, puede que sea lo más conveniente para entregar atisbos de verdad en las conclusiones de esta investigación, teniendo también en cuenta los cambios en la participación/abstención electoral y la aparición de opciones electorales que escapan de la dicotomía política tradicional. También hace falta considerar qué elecciones (municipales, parlamentarias, presidenciales, etc.) dan efectivamente cuenta de las preferencias políticas de la población, porque bien puede la decisión de un votante responder a intereses extrapolíticos y la existencia de voto cruzado podría resultar en una complicación importante para la interpretación de resultados. Todas estas decisiones serán más profundamente detalladas en el apartado metodológico.

En suma, el problema sociológico que aquí se plantea es si existe o no en el Chile actual una relación entre la situación social y económica y el apoyo a ciertos sectores políticos a través del voto. En un periodo de la historia nacional colmado de procesos electorales, se vuelve particularmente importante comprender correctamente lo que señalan sus resultados para evitar caer en interpretaciones superficiales o apresuradas que distorsionen tanto las motivaciones de los votantes como las consideraciones sobre la realidad del país que se pudieran extraer de estos. Más aún, si los resultados de esta investigación dieran cuenta de la conveniencia o, inclusive, la necesidad de retomar el carácter social de la política, estos pasarían a contribuir a la forma en que se deban entender los procesos sociales y políticos de los años venideros en el país.

Pregunta e Hipótesis

Pregunta de investigación:

- ¿Cuál ha sido la relación entre clase social y preferencias electorales en Chile desde el retorno a la democracia?

Objetivo General:

- Analizar la relación entre clase y preferencias electorales en Chile desde el retorno a la democracia.

Objetivos Específicos:

- Comprobar la relación entre clase y preferencias electorales.
- Describir las variaciones en la popularidad de los diversos sectores políticos para cada clase social a través del tiempo.
- Identificar los factores que hacen variar la relación entre clase y comportamiento electoral.

Hipótesis:

- Existe una relación entre clase social y preferencias electorales que se fortalece tras los periodos de manifestaciones sociales.

Hipótesis Específicas:

- Existen remanentes de la correspondencia clase-voto de mediados del siglo XX en los resultados electorales del nuevo periodo democrático.
- Tras un inicio del periodo con alta correspondencia clase-voto, esta decae fuertemente, para recuperarse tras las etapas de grandes manifestaciones sociales.
- La clase alta tiene preferencias electorales muy marcadamente diferentes a las otras clases sociales.

Marco teórico

Teoría de clases

A fin de indagar con precisión en la realidad político-social nacional se hace necesario contar con cierta noción de lo que constituye una “clase social”, lo que nos permitirá a la vez analizar si cierta acción puede corresponder a una “acción de clase”, o si cierto comportamiento responde a “intereses de clase”, términos que no deben ser tomados a la ligera. Sin embargo, si estamos presuponiendo que el giro neoliberal disolvió las clases anteriores y volvió difuso el panorama sociológico nacional, al punto de ser arriesgado aventurarse a buscar clases en la sociedad chilena, entonces no es posible utilizar una noción *ontológica* de clase, en el sentido de considerar a las clases como comunidades absolutas, determinadas por ciertas condiciones de existencia o cierto poder de posesión de bienes, y a las cuales corresponde un también determinado comportamiento político. A partir del nuevo siglo, en las investigaciones sociológicas realizadas a nivel nacional, se ha tratado el tema desde la perspectiva de la estratificación social y la movilidad y el estudio de la “clase media”, especialmente tras los aportes realizados por Wormald y Torche (2004), quienes a partir del debilitamiento de las clases tradicionales y, de hecho, del carácter clasista de la estratificación social chilena, intentan articular nuevas categorías a partir de las cuales estudiar el problema de la estructura y movilidad social nacional, basándose en diversos factores de diferenciación social, tales como el ingreso, la ocupación y la escolaridad, aplicando además al caso chileno modelos provenientes del mundo angloparlante. Otro esfuerzo similar fue realizado por Espinoza y Barozet (2008), en el cual, tomando en consideración el trabajo de Wormald y Torche, pero enfocándose específicamente en la “clase media”, se explora la pertinencia de las diferentes variables utilizadas para categorizar la “clase media” chilena, a la vez que se realizan aportes a la caracterización de esta.

No obstante, los objetivos de esta investigación apuntan no sólo a la categorización, sino que también, al estudio de una potencial conformación de clase que estaría aún ocurriendo. Para estos fines parece más oportuno comprender las clases sociales como algo que se constituye bajo ciertas condiciones y a través de la interacción social. No se está afirmando aquí que las perspectivas de la estratificación no tengan en cuenta la interacción o las constantes transformaciones de la estructura social, sino que hace falta una perspectiva

que tenga más en su núcleo a la conformación de clases, y como nunca está demás retornar a los clásicos, Max Weber (1987) ofrece una definición de clase que parece ajustarse correctamente a la realidad que se pretende discutir en este documento.

Según Weber, las clases no deben ser entendidas como comunidades, es decir, como grupos sociales bien constituidos integrados por individuos que interactúan socialmente. La clase es más bien una condición común a varios individuos, en tanto esta condición represente “intereses lucrativos y de posesión de bienes, en las condiciones determinadas por el mercado” (Weber, 1987, p. 683). Esta definición no apunta sólo a distinguir a las clases de los estamentos, sino también a recalcar que la mera presencia de condiciones de existencia diferentes no constituye por sí misma una “acción clasista”, que sería una acción comunitaria. Para la existencia de la “acción clasista”, esto es, para que la clase se comporte efectivamente como una comunidad, es necesario que se reconozcan estas diferencias en las condiciones de vida “no como algo sencillamente dado y que no hay más que aceptar, sino como un resultado de la distribución de los bienes o de la estructura de la organización económica existente” (Weber, 1987, p. 685). Debido a esta toma de consciencia de la situación, se debería reaccionar no intermitente o irracionalmente, sino a través de una asociación racional. De este modo, cualquier clase puede pasar a ser parte de una ‘acción clasista’, “pero no de modo necesario, ni tampoco constituye ninguna comunidad” (Weber, 1987, p. 685). Por lo tanto, si las clases no son comunidades en sí mismas, pero la acción de clase es necesariamente llevada a cabo por una comunidad, es necesario también que exista una acción que genere esta comunidad. Lo especial de esta acción comunitaria sería que no se realiza dentro de los miembros de la propia clase, sino que es una interacción entre miembros de diferentes clases. Así, la “acción de clase” y el “interés de clase”, surgirían entonces no desde la mera existencia de diferentes “condiciones de clase”, sino de la interacción entre estas y la toma de consciencia de la situación de clase como tal.

En estos momentos en que las diferencias entre las “condiciones de clase” de nuestro país se hacen más patentes, al punto de haberse iniciado manifestaciones de alta convocatoria, tras las cuales pareciera haber una toma de consciencia de la situación clasista, que desembocaron en acciones políticas que amenazaron con cambiar el ordenamiento jurídico y con él, el sistema de producción y repartición de los bienes, puede que se estén

“constituyendo clases” en el sentido de que ha aparecido esa acción *entre clases* que haría que los individuos que comparten cierta condición material pasen a constituir una comunidad, basada en esta condición y que tome acción en base a intereses lucrativos o de posesión comunes. No se está señalado aquí que las manifestaciones sociales del 2019 deban ser entendidas necesariamente como una acción de clases, sino más bien, que tras los posicionamientos políticos y de acción que surgieron ante estas pudiera residir cierto comportamiento de clase, basado bien en la protección o bien en el desafío a una forma particular de producción, distribución y adquisición de bienes que favorecen a cierto grupo de individuos, lo que puede ser entendido como un interés de clase.

Sin embargo, esta preferencia conceptual acarrea una complicación, ya que para efectos de esta investigación se hace aún necesaria una forma de clasificar o caracterizar socioeconómicamente a diferentes grupos en consideración a sus “condiciones de clase”. Por este motivo es necesario continuar la argumentación sobre la pertinencia de utilizar este concepto de “clase social” al analizar la realidad nacional, para que no sea considerada como una arbitrariedad o una mera decisión teórico-metodológica.

Desde una perspectiva histórica, especialmente al observar la realidad social actual de nuestro país en contraposición a la sociedad anterior al giro neoliberal, en la cual las clases sociales típicas del desarrollismo se distinguían con claridad una de otra, especialmente en torno a las características ocupacionales, parece evidente revisar el concepto tradicional y ontológico de “clase social”. Con el neoliberalismo ya profundamente implantado y con las clases sociales típicas del siglo XX, no sólo transformadas, sino que prácticamente disueltas (Ruiz y Boccardo, 2014), dar por sentado que existe tal cosa como una “clase social” en un grupo humano simplemente por compartir niveles de ingresos y ocupaciones similares, pero que no comparten siquiera una identidad común clara, sería, como mínimo, forzoso. No obstante, desde inicios del nuevo siglo, con la relativa baja del crecimiento económico, se disipó parte de la fluidez de la estructura social del país. Tanto los estratos medios como populares comenzaron a perder su capacidad de movilidad socioeconómica y las diferencias entre distintos sectores sociales comenzaron a acrecentarse, haciéndose más patente la desigualdad (Espinoza, et al., 2013), a la vez, las nuevas capas altas, ya bien establecidas, comenzaron a consolidar su posición mediante mecanismos de cierre social similares a los

de la oligarquía tradicional (Bellei, et al., 2020). Ante estos nuevos roces sociales, en los que se hacen más evidentes y explícitas las desigualdades (que muchas veces sobrepasan lo meramente económico) entre los distintos grupos sociales, se posibilita la formación de nuevas identidades sociales en torno a las condiciones de existencia compartidas por sectores socioeconómicos específicos (Ruiz y Boccardo, 2014). Así como los sectores altos reactivaron los mecanismos de cierre, desde la mitad de la primera década del siglo XXI, las capas medias y bajas comenzaron a mostrar su apoyo a las primeras manifestaciones estudiantiles, y para la década siguiente, su adhesión a banderas de lucha levantadas en contra de la desigualdad y otras características del sistema de desarrollo neoliberal (Jara, 2014).

Se advierte entonces un cambio persistente en la estructura social de Chile. Esto refuerza la validez del uso del concepto de “clase social” de Weber, pues en un contexto social dinámico y que puede continuar cambiando en los años venideros, es pertinente entender la posición en la estructura social como algo no previamente dado, sino como algo que se forma en la interacción “entre clases” y que se expresa a través de acciones racionales. Ahora bien, retomando la problemática anteriormente expuesta, al prescindir del concepto de clases para hacer referencia a un grupo social que comparte condiciones materiales de existencia similares, efectivamente se vuelve un menester operacional, para los propósitos de esta investigación, contar con otro término que permita identificar a los determinados grupos sociales que podrían tener relación con determinadas preferencias políticas. En otras palabras, se requiere un concepto que apunte a esa “fase anterior” a la clase weberiana, a las “condiciones de clase”, a ese acontecimiento social sobre el cuál es posible una “acción de clase”. Por estos motivos, para los efectos del presente estudio, se utilizará el término “estrato socioeconómico”, haciendo referencia a las perspectivas de la estratificación social, para señalar este objeto sociológico en particular. Estos estratos dan cuenta de las condiciones de existencia de estos grupos sociales tomando en consideración una serie de factores, entre los cuales se encuentran: los ingresos; la ocupación, que suele estar asociada a los ingresos (MacClure et al., 2014), pero que además suma la característica de prestigio social (Wormald & Torche, 2004; Gissi-Barbieri y Ghio-Suárez, 2017) y posibilita la formación de identidades comunes (Ruiz y Boccardo, 2014); y acceso a la salud y a la educación y la calidad de estas mismas.

Más allá de la conveniencia que entregue a la investigación la utilización de este concepto, hace falta vincularlo con la generalidad de la teoría de Weber. Hasta ahora se ha tratado a la teoría weberiana de clases principalmente desde lo respectivo a la formación de clases (debido a la centralidad que este tema posee en la discusión que enmarca esta investigación), sin embargo, no debe dejarse de lado la importancia que tiene esta teoría en la interpretación de la estratificación social, es decir, en la diferenciación de los grupos sociales que aquí serán denominados como “estratos socioeconómicos”. Para Weber (1987) la diferenciación social en clases apunta específicamente a una cuestión económica (diferenciándola del ámbito del prestigio y el poder político, aun cuando las reconozca como relacionadas), la condición de clase se relaciona con la posición que se ocupa en el sistema productivo, así como la capacidad de acceder a bienes y servicios a través del mercado. Así, una condición de clase “más alta” corresponde a una mayor capacidad de adquisición y posesión de bienes, así como a poseer rangos jerárquicos más elevados en la estructura de producción económica (de mayor responsabilidad, mando sobre otros individuos o mera posesión de los medios de producción). Por el contrario, una condición de clase “más baja” corresponde a un menor poder adquisitivo y a la pertenencia a escalafones de menor grado en la estructura productiva. Siguiendo esta línea, se aclara la pertinencia del concepto “estrato socioeconómico” tanto dentro de la teoría weberiana, al utilizarse como sinónimo de la condición de clase, como para la conveniencia operacional de la investigación. Así, los estratos representarán aquí “comunidades en potencia”, al referirse estos a las condiciones base sobre la cual los individuos con similares condiciones de existencia pudieran articularse en una acción racional, lo que los llevaría a constituir comunidades, y específicamente, en este caso, clases sociales asumidas como tales, cuya acción racional se vería expresada en preferencias electorales consistentes y representantes de los intereses políticos de estas clases. De todos modos, en las discusiones que sobrepasen lo meramente metodológico, el concepto de “clase” se continuará utilizando como homólogo de “estrato”.

Teoría política

Así como se hacía necesario clarificar la forma en la que la estratificación social y el proceso de formación de clases sería entendido, también hace falta discutir cómo serán comprendidos y analizados los resultados electorales, para lo cual se requiere contar con

conceptos que permitan realizar una clasificación de las (a veces) múltiples alternativas electorales en “sectores políticos” más o menos homogéneos y diferenciables entre sí. Como se señaló en la problematización, es necesario apoyarse en criterios claros que permitan evaluar el sector político al que pertenecen las distintas opciones electorales. Ya que este trabajo se trata de un estudio longitudinal, y el panorama político chileno ha cambiado varias veces desde el retorno a la democracia, es necesario mantener cierta flexibilidad en los parámetros de evaluación de las alternativas políticas, pues el sector político al que un partido o una coalición pertenezca puede perfectamente variar a lo largo de tres décadas, y es importante también tener en cuenta que “tendencia relativa” representa cada alternativa en relación a sus contrincantes del momento.

A pesar de la supuesta crisis que la dicotomía izquierda/derecha había sufrido tras el derrumbe de los socialismos reales, esta continúa siendo una muy extendida forma de diferenciar las opciones políticas y lo fue también al reinicio de las elecciones democráticas en nuestro país. A pesar de esto, tampoco puede entenderse esta clasificación del mismo modo que se hacía a mediados del siglo XX debido a las fuertes transformaciones políticas que vivió el país a lo largo de la dictadura y debido también al cambio en el panorama político internacional. La bibliografía actual referente a la viabilidad de los conceptos izquierda y derecha remite casi permanentemente a la obra de Norberto Bobbio (1996), específicamente a su libro, pertinentemente nombrado “Derecha e Izquierda”. Bobbio defiende la utilidad del binomio en tanto punto de partida para la exploración del panorama político, al menos hasta que se creen categorías que respondan más eficientemente a las diferenciaciones políticas de la actualidad y que tengan en consideración los conflictos sociales y políticos del mundo posterior a la guerra fría. Este autor propone una distinción central básica entre izquierda y derecha en torno al problema de la igualdad y la desigualdad. Recurre, para plantear la diferenciación inicial y más extrema, a las posturas que Rousseau y Nietzsche enarbolan sobre la naturaleza de la igualdad. A muy grandes rasgos, el primero considera que los humanos son naturalmente iguales y que es la “sociedad civil” la que los ha convertido en desiguales. El segundo, por el contrario, considera que los humanos son naturalmente desiguales, y que es la “sociedad de la moral” la que ha intentado convertirlos en iguales. Pero esta diferencia es aún demasiado abstracta para aplicarla al ámbito político y sería absurdo considerar que todas las corrientes de izquierda están alineadas con Rousseau y todas

las de derecha con Nietzsche. Bobbio “baja” esta discusión a una fórmula más propiamente política referente a las consideraciones sobre que hace a las personas más bien iguales o más bien desiguales, sin que una anule totalmente a la otra, y en qué casos esto debería constituir una desigualdad de trato. La izquierda se alinearía con el igualitarismo, entendiéndolo “no como la utopía de una sociedad donde todos son iguales en todo sino como tendencia, por una parte, a exaltar más lo que convierte a los hombres en iguales respecto a lo que los convierte en desiguales, por otra, en la práctica, a favorecer las políticas que tienden a convertir en más iguales a los desiguales” (Bobbio, 1996, p. 152). Por su parte, la derecha se acercaría al desigualitarismo, al darle mayor importancia, al momento de juzgar a las personas y de atribuirles derechos y deberes, a lo que las hace desiguales por sobre lo que las hace iguales.

Bobbio suma a esta diferenciación inicial la dicotomía libertad/autoritarismo para realizar una distinción dentro de la derecha e izquierda entre “extremos” y “moderados”. Para no volver a debates excesivamente abstractos, el planteamiento del autor puede resumirse de la siguiente manera: El libertarismo, característico de los moderados, es fiel a los medios democráticos, es decir, a la deliberación, a la existencia de diversas posiciones y a las libertades políticas y civiles en general. Por el contrario, el autoritarismo propio de los extremos, normalmente basado en posiciones fundamentalistas, desprecia los medios democráticos y pretende imponer sus lineamientos a través de prácticas opresoras. Así, el esquema final que Bobbio propone para clasificar a los diferentes movimientos políticos funciona de la siguiente manera: 1) la extrema izquierda comprende los movimientos igualitarios y autoritarios; 2) la centroizquierda, a los movimientos igualitarios y libertarios; 3) la centroderecha, a los movimientos libertarios y no igualitarios y 4) la extrema derecha, a movimientos antiigualitarios y antiliberales. Naturalmente, el autor reconoce que la realidad es más variada y compleja; sin embargo, defiende lo fundamental de los dos criterios seleccionados, especialmente para demostrar que la diferenciación izquierda/derecha continúa teniendo validez en un contexto post guerra fría.

Pueden sumarse a este esquema de diferenciación general, algunas especificidades que el mismo Bobbio recoge para formular su teoría y que parecen ser relevantes de mencionar a fin de volver más operacional esta clasificación, especialmente pensando en el

caso chileno. Varios autores (Díaz, 1991; Glotz, 1992; Offe, 1993) señalan la cercanía de la izquierda con las políticas redistributivas y aquellas que limitan el actuar de lógicas de mercado, o que, por lo menos, muestran mayor sensibilidad hacia los derechos sociales en medio de una economía de mercado, por lo que también suelen mostrar aprecio por la organización social y lo público, en contraposición a la defensa de lo privado e individual, que estaría ligado a la derecha. Esta última, además muestra mayor aprecio por lógicas mercantiles y de competitividad, en contraposición a la cooperación y suele mostrar menor preocupación por los derechos sociales de grupos marginales, así como por acortar la brecha entre estos y los grupos sociales con mayor acceso a bienes y servicios de calidad. Reflexiones posteriores a la de Bobbio, como la realizada por el recientemente fallecido Antonio Leal Labrín (2014), señalan la importancia que pueden ir cobrando nuevas dicotomías, como progresismo/conservadurismo, ligada al ámbito valórico/moral, una vez entren en el lenguaje cotidiano y pasen a formar parte del sentido común de la política nacional. Profundizando en la importancia del lenguaje cotidiano, una de las dificultades que Bobbio señala para la sistematización de conceptos políticos claros es precisamente que los términos recurrentemente usados en política tienen un sentido difuso y muy dependiente del contexto, tanto de quién pronuncie las palabras como hacia quienes van dirigidas. Sin embargo, esta complicación, puede resultar en una conveniencia operacional. La socióloga Ana Teresa Martínez (2020), en base a los aportes y consideraciones de Bobbio, propone tratar a los términos “izquierda” y “derecha”, al igual que otros conceptos propios del lenguaje político, como categorías “nativas” (concepto típico de la antropología), en el sentido de que necesariamente deben ser recogidas de un uso particular del lenguaje y de un contexto social y cultural específico, considerando no sólo que en distintos lugares o sociedades las mismas palabras puedan tener un significado o matiz diferente, sino que también en una misma sociedad un término puede variar de significado a lo largo del tiempo. Esto le agrega algo más de flexibilidad a las categorías anteriormente mencionadas, pues lo que en un momento electoral aparecía como la opción de “izquierda” bien puede dejar de serlo en la siguiente, algo que es crucial tener en cuenta en un estudio longitudinal como el que se desarrolla en el presente documento.

Metodología

Sobre la caracterización comunal

Como se desarrolló en el apartado teórico, el concepto referente a la segregación social a utilizarse en lugar del de “condición de clase”, a saber, “estratos socioeconómicos”, contiene los elementos centrales en los que Weber basa la diferenciación de clases, pero suma, además, otros conceptos que son particularmente pertinentes para realizar una diferenciación territorial de clases. Debido al secretismo electoral, es imposible caracterizar a los votantes individuales y establecer una relación entre sus condiciones de vida y sus preferencias electorales. Es por este motivo que el presente estudio se valdrá de la marcada segregación social-geográfica existente en el área metropolitana de la ciudad de Santiago de Chile, realizando una caracterización socioeconómica de algunas de las comunas de la capital, con el fin de utilizarlas como una variable proxy, que permita dar cuenta del comportamiento político de los distintos estratos, en base a los resultados electorales de municipios particularmente representativos de las distintas condiciones de vida¹. En este sentido, las comunas que se seleccionen serán caracterizadas y consideradas como unidades representativas de los estratos socioeconómicos en los que se las clasifique, lo que permitirá entregar características socioeconómicas aproximadas a los electores de manera colectiva.

Ya que, como ha sido señalado, las anteriores clases sociales, que se basaban muy principalmente en la ocupación, han sido efectivamente disueltas por las transformaciones neoliberales, hacen falta otras variables capaces de dar cuenta del estrato socioeconómico que representa una comuna, aun cuando la ocupación pueda continuar siendo relevante. El ingreso, la otra variable destacada por Weber -en forma de capacidad adquisitiva a través del mercado-, resulta ser una variable de interés. Además, al combinarlo con la ocupación, no sólo representan la base de diferenciación social en la teoría weberiana, sino que también, como se indicaba con anterioridad, dan un buen indicio del prestigio social de los individuos (variable que Weber también considera en la estratificación social, aunque fuera de la estratificación de clases) y la homogeneidad en estas áreas abre la puerta a la formación de

¹ Un esfuerzo similar, y que sirve como antecedente a esta investigación, fue realizado por Faletto y Ruiz en “Conflicto político y estructura social” (1970).

comunidades (en el sentido de Tönnies), lo que a su vez posibilitaría hipotéticas “acciones de clase”. Las otras variables que se mencionaron: acceso a la educación y la salud, apuntan más a una caracterización de la comuna en general que a cada uno de los individuos u hogares que habitan en esta. También puede ser conveniente sumar los índices de pobreza comunal existentes a las variables anteriores. En este sentido, una comuna que represente a los estratos socioeconómicos altos debe tener un ingreso medio elevado; sus habitantes deben tener ocupaciones de alta responsabilidad, alto prestigio o derechamente ser propietarios de medios de producción o rentistas; debe existir acceso a educación y salud de alta calidad, además de mostrar bajos niveles de pobreza. Una comuna de estrato económico medio debe tener ingresos que superen la mediana nacional, pero que tampoco escapen demasiado de esta; sus habitantes deben dedicarse a tareas que requieran de cierta cualificación y que tengan cierto prestigio social pero que no conlleven ingresos demasiado elevados o una alta jerarquía dentro de la institución a la que pertenecen, siendo en general trabajadores dependientes, pero pudiendo ser también pequeños empresarios; debe tener acceso a salud y educación de calidad aun cuando sea menor en comparación a las comunas de estratos superiores y se espera que tengan también bajos niveles de pobreza. Finalmente, las comunas representantes de estratos bajos deben mostrar niveles de ingresos cercanos o menores a la mediana nacional; sus ocupantes deben tener empleos de baja cualificación y bajo prestigio social, así como niveles de jerarquía menores dentro de sus organizaciones, encontrándose también trabajadores irregulares o emprendedores independientes con bajas utilidades; se espera que muestren ciertos problemas para acceder a educación y salud de calidad y dar cuenta de niveles de pobreza marcadamente más elevados que las comunas de otros estratos. Por supuesto, las comunas no son perfectamente homogéneas y la caracterización apunta más bien a la generalidad de la población que las habita. Es muy importante agregar que, para el caso de Chile, ha resultado dificultoso diferenciar con claridad una “clase” o “estrato” medio (Barozet & Espinoza, 2008), y más bien, las diferencias sociales se comienzan a notar con claridad en los sectores altos de la sociedad, que son capaces de generar mecanismos de cierre social y tienen efectivamente acceso a privilegios que difieren con fuerza del resto de la población. Por este motivo, aun cuando las estadísticas nos señalen diferencias importantes entre las comunas de los estratos medios y bajos, para el análisis es necesario tener en consideración esta mayor cercanía entre estos estratos.

Para caracterizar las comunas se utilizará:

- El Índice de Prioridad Social de la Región Metropolitana 2020, de la cual se extrae el indicador comunal de ingresos promedio por hogar, además de datos sobre la calidad de la salud y la educación a nivel comunal.
- La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2017, de la cual se extrae el indicador de Pobreza Multidimensional comunal.

Es importante aclarar que debido a la inexistencia de instrumentos que caractericen a todas las comunas seleccionadas en torno a la ocupación, este criterio de diferenciación deberá ser dejado de lado.

Caracterización comunal:

Tabla 1: Caracterización de comunas del estrato bajo.

Comunas de Clase Baja	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo
Ingresos	\$562.758	\$588.197	\$563.745
Pobreza	30,8%	50,9%	14,9%
Educación (Necesidad)	78,3	69,1	80,7
Salud (Necesidad)	90,1	85,2	87,4

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (2017) y MDSF (2020)

Tabla 2: Caracterización de comunas del estrato medio.

Comunas de Clase Media	Macul	San Miguel	Maipú
Ingresos	\$764.712	\$773.449	\$717.433
Pobreza	13,7%	9,4%	11,7%
Educación (Necesidad)	53,3	52,1	57,8
Salud (Necesidad)	48,6	49,9	54,4

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (2017) y MDSF (2020)

Tabla 3: Caracterización de comunas del estrato alto.

Comunas de Clase Alta	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
Ingresos	\$1.545.166	\$1.517.046	\$961.863
Pobreza	4,6%	0,5%	14,6%
Educación (Necesidad)	11,4	N/A	10,9
Salud (Necesidad)	21,0	22,4	35,6

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (2017) y MDSF (2020)

Sobre el “valor político” de las elecciones

Existe una problemática en torno a si los resultados de una elección responden efectivamente a las preferencias políticas de los votantes o, más bien, a intereses que escapan de lo político. Por esto, para dar cuenta de la posible existencia de un vínculo entre intereses de sectores sociales y comportamiento político, es necesario revisar los resultados electorales con mayor “valor político”. Esto refiere a si es posible comprender los resultados de una elección como consecuencia de una decisión político-ideológica por parte de los votantes, en la que existan coincidencias (o al menos preferencia) entre la postura política del candidato electo y el electorado, en contraposición a una elección en la que pudieran primar características no políticas, como por ejemplo: la popularidad personal del candidato, la escasez de contrincantes políticos, promesas personales o clientelismo, corrupción, cohecho o fraude electoral.

Es necesario entonces evaluar si la elección puede tender más hacia un carácter ideológico o si puede estar primando un interés no político, por ejemplo, es muy probable

que una persona particularmente conocida o apreciada en su comuna, sin importar la tendencia política a la que represente, tenga mayor facilidad para ser electa para cargos municipales, en contraposición a una que puede representar la tendencia política mayoritaria pero que no es conocida o que genera derechamente rechazo en la población. Es posible que en elecciones en las que exista un mayor número de votantes, sean mitigadas algunas de estas características extrapolíticas, volviéndose también muchísimo más complicado generar clientelismo o corromper la transparencia de las elecciones debido al elevadísimo costo que esto supondría. También puede argumentarse que en cargos de mayor responsabilidad la población podría tender a elegir teniendo en consideración componentes ideológicos. Otro carácter que vale la pena considerar en una elección es número total de cargos a elegirse. Pues tomando en cuenta lo anterior, tanto lo referente a la popularidad local de los candidatos como los intentos de cohecho, es probable que, en un número mayor de cargos a repartir, a nivel nacional se “equilibren” los casos especiales existentes en los diversos sectores políticos.

Tomando estas variables en consideración, lo más conveniente para esta investigación sería considerar las elecciones presidenciales y las elecciones de diputados. La presidencial tiene la ventaja de ser la más numerosa a nivel nacional, lo que dificulta muchísimo la efectividad de estrategias *sucias* o derechamente ilegales para captar votos y, si bien las características personales del candidato pueden ser definatorias, el carácter ideológico debería ser central de cualquier modo. Las elecciones para diputados tienen el valor de ser muchos los cargos a repartir, lo que debería “equilibrar” los casos en los que primen factores no políticos, además, los cargos representativos revisten un cariz particularmente ideológico, y al no ser cargos administrativos, se dificulta la creación de redes clientelares que pesen a nivel distrital. Se prefiere a los diputados por sobre los senadores principalmente por la cuestión numérica y porque, además, la elección intercalada de senadores sumaría una innecesaria complicación al análisis longitudinal. Los cargos municipales se dejan de lado por la posibilidad de que pesen con fuerza mucho mayor las características extrapolíticas ya mencionadas.

Para el caso de las elecciones presidenciales, se considerará a los sectores políticos a través de las coaliciones que apoyan las candidaturas (que se espera sean más o menos

homogéneas), y no a través de partidos. Sin embargo, en el caso de las elecciones parlamentarias, se considerará a los partidos políticos como representantes de sus sectores políticos, a fin de enriquecer el análisis, aun cuando esto sume la dificultad de tener en cuenta los posibles acuerdos estratégicos que estos puedan tomar y que distorsionaría la popularidad efectiva de los partidos. De cualquier modo, esta posible complicación no debería afectar a la generalidad de los resultados. Otra razón para esta diferenciación entre los dos tipos de elecciones es que para las elecciones presidenciales suelen existir muchas menos opciones que cantidad de partidos políticos vigentes en el momento. Se debe agregar también que se considerará exclusivamente la primera vuelta de cada una de las elecciones presidenciales, debido a que en las segundas vueltas pueden ejercer demasiado peso las ya mencionadas estrategias electorales particulares de cada elección.

Como última acotación metodológica, algunas de las elecciones serán excluidas del análisis final por motivos que se expondrán a continuación, aunque formarán parte del análisis descriptivo inicial y sus datos se encontrarán presentados en las tablas y gráficos aquí presentados. Las primeras elecciones, correspondientes al año 1989, serán excluidas debido a la fuerte influencia de las estrategias electorales del plebiscito anterior, las complicaciones presentadas a la efectiva conformación de los partidos de izquierda y extrema izquierda y la falta de presencia de los distintos sectores en la elección presidencial. Esto último ocurre también en la elección presidencial del 2005, que también será excluida. En las elecciones parlamentarias de 2009, un pacto electoral por omisión entre el Partido Comunista y la Democracia Cristiana distorsiona la popularidad de estos partidos en particular, por lo que se decide también excluir estas elecciones del análisis central.

Datos históricos de caracterización socioeconómica de las comunas

Debido al carácter longitudinal de la presente investigación, es necesario extender la caracterización socioeconómica de las comunas elegidas a lo largo del mismo periodo histórico. Teniendo en cuenta que una caracterización socioeconómica más profunda ya se ha realizado con anterioridad, el propósito de los datos presentados a continuación no apunta a justificar la selección de comunas, sino a comprobar si estas han sido históricamente representantes del estrato socioeconómico que se les ha asignado, y a dar cuenta de su evolución a lo largo de los años.

Existe algunas acotaciones importantes a señalar antes de presentar los datos: Idealmente, los datos históricos debiesen extenderse temporalmente a través del mismo periodo que las elecciones que se tomarán en cuenta en la investigación y, cada año seleccionado para dar cuenta de las características de las comunas debería separarse por la misma distancia con el anterior y el siguiente. Sin embargo, la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN (MDSF, 2021), no contiene información sobre los indicadores de todas las comunas seleccionadas en cada una de sus publicaciones. La segunda acotación importante es que la variable “Pobreza” señalada en las tablas, corresponde a la señalada como “Pobreza (Nueva Metodología)” en los resultados CASEN. Esta variable no debe confundirse con la “Pobreza Multidimensional”, que fue introducida recién en las publicaciones del 2011. Si bien este último indicador es el utilizado en la selección de las comunas, es más importante, en este caso, mantener la consistencia del indicador. Por su parte, la variable “ingresos” corresponde a los datos entregados bajo la etiqueta de “ingresos autónomos”. La tercera, y quizás la más importante, es que los datos a nivel comunal de la encuesta CASEN no son necesariamente representativos; no obstante, son lo suficientemente demostrativos para utilizarlos como indicador general para el propósito de este apartado.

Caracterización comunal 1994:

Tabla 4

Comunas de Clase Baja	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo
Ingresos	\$205.675	\$215.018	\$197.840
Pobreza	27,5	27,1	29,4

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (1994)

Tabla 5

Comunas de Clase Media	Macul	San Miguel	Maipú
Ingresos	\$396.720	\$263.024	\$390.916
Pobreza	10,2	15,5	10,5

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (1994)

Tabla 6

Comunas de Clase Alta	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
Ingresos	\$1.086.729	\$1.653.288	\$647.631
Pobreza	0	1,2	18,8

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (1994)

Caracterización comunal 1998:

Tabla 7

Comunas de Clase Baja	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo
Ingresos	\$270.568	\$322.822	\$280.362
Pobreza (porcentaje)	30,9	25,3	31,5

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (1998)

Tabla 8

Comunas de Clase Media	Macul	San Miguel	Maipú
Ingresos	\$563.963	\$612.540	\$470.984
Pobreza (porcentaje)	13,2	5,4	9,0

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (1998)

Tabla 9

Comunas de Clase Alta	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
Ingresos	\$1.670.158	\$2.478.003	\$2.735.646
Pobreza (porcentaje)	1,4	0,7	8,5

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (1998)

Caracterización comunal 2006:

Tabla 10

Comunas de Clase Baja	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo
Ingresos	\$403.495	\$413.690	\$414.210
Pobreza (porcentaje)	14,3	14,2	15,9

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (2006)

Tabla 11

Comunas de Clase Media	Macul	San Miguel	Maipú
Ingresos	\$574.894	\$1.197.829	\$774.457
Pobreza (porcentaje)	8,9	2,2	8,0

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (2006)

Tabla 12

Comunas de Clase Alta	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
Ingresos	\$2.045.533	\$3.120.749	\$1.632.266
Pobreza (porcentaje)	2,8	5,0	7,4

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (2006)

Caracterización comunal 2013:

Tabla 13

Comunas de Clase Baja	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo
Ingresos	\$537.521	\$542.402	\$634.739
Pobreza (porcentaje)	17,4	8,4	5,4

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (2013)

Tabla 14

Comunas de Clase Media	Macul	San Miguel	Maipú
Ingresos	\$970.585	\$1.028.130	\$848.134
Pobreza (porcentaje)	6,0	4,7	3,6

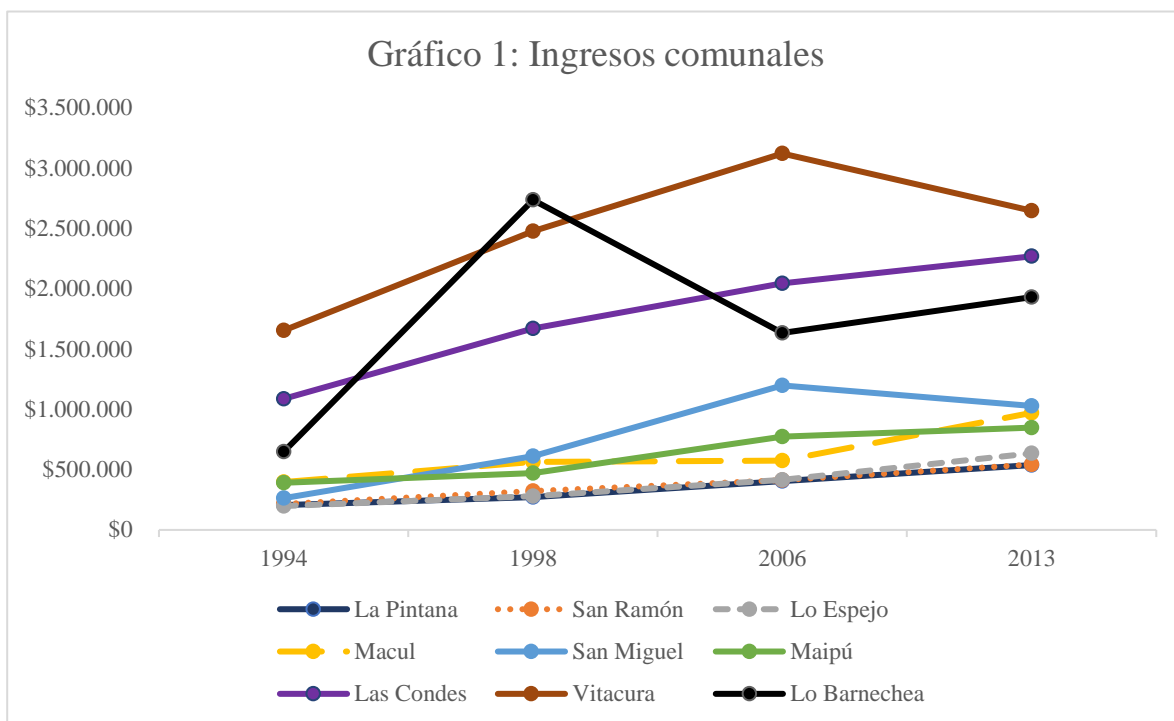
Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (2013)

Tabla 15

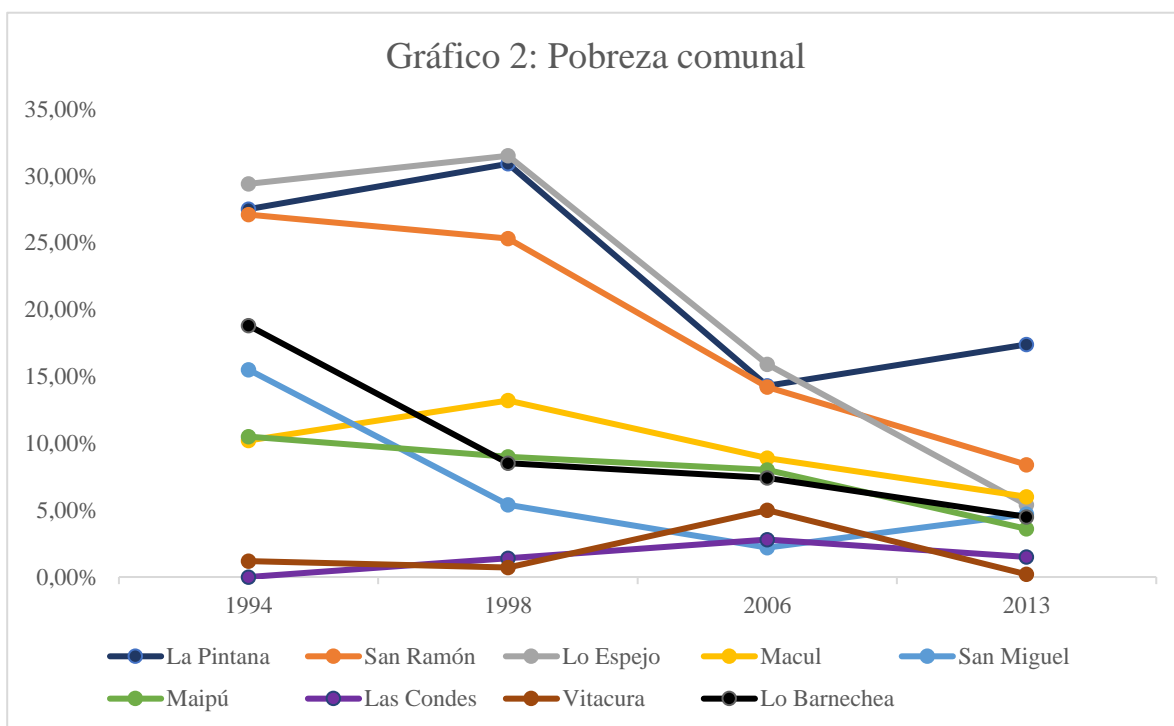
Comunas de Clase Alta	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
Ingresos	\$2.268.546	\$2.645.755	\$1.930.652
Pobreza (porcentaje)	1,5	0,2	4,5

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de CASEN (2013)

Gráficos de caracterización socioeconómica



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de Encuesta CASEN



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de Encuesta CASEN

Análisis descriptivo de los datos socioeconómicos

En lo referente a los datos socioeconómicos históricos de las comunas, existen dos puntos principales para señalar a nivel general: el mejoramiento de las condiciones económicas a lo largo del tiempo, y una persistente consistencia entre las comunas del mismo estrato. Respecto al primero, los datos muestran una mejora más o menos constante, en la mayoría de los casos, en los niveles de ingreso, así como una disminución también constante de los niveles de pobreza, especialmente entre el periodo de 1998 y 2006. En torno al segundo punto, cabe señalar que, aunque existen casos particulares en los que una comuna muestra una distancia significativa de las otras en un mismo año, en ningún estrato existen diferencias internas significativas y persistentes.

La excepción más importante a esta consistencia interna de los estratos es la comuna de Lo Barnechea. Aún fuera de la fuertísima alza en los ingresos arrojados por la muestra de 1998, esta comuna se diferencia más marcadamente de su clase que las demás. Sus niveles de ingreso generales, si bien son acentuadamente superiores a los de las comunas del estrato medio, son también bastante más bajos que los de las comunas de su clase; no obstante, la diferencia entre Las Condes y Vitacura es aún de mayor amplitud. En la variable en la que Lo Barnechea muestra un comportamiento más similar al estrato medio, es en la pobreza. Los niveles iniciales son, de hecho, sólo superados por las comunas del estrato bajo. Aun así, la comuna parece tender a acercarse a su clase paulatinamente en ambos indicadores. Lejos de ser una complicación, este caso presenta la oportunidad de analizar cómo este cambio interno particular de la comuna ha afectado su comportamiento electoral.

Los gráficos muestran más patentemente también la diferencia entre los estratos, así como las diferencias en la evolución de cada uno de estos. Fuera del caso recién tratado, los estratos muestran una diferencia clara, la cual, en el caso de los ingresos, tiende a acrecentarse, aun cuando todas las comunas muestren una tendencia hacia el crecimiento. En el caso de la pobreza, como todas las comunas tienden a reducirla, la diferencias entre estas tiende a reducirse también, principalmente porque las comunas del estrato superior contaban ya con niveles muy bajos desde un principio. Pero quizás lo más interesante para el presente estudio, sean las diferencias en la evolución de los estratos. Las comunas del estrato alto, con

la excepción ya señalada, tienden al crecimiento de manera pareja y mantienen niveles de pobreza persistentemente bajos. El estrato medio, por su parte, comienza a mostrar una mejoría desde el inicio tanto en términos de ingresos como de pobreza, sin cambios demasiado bruscos. En cambio, el estrato bajo comienza a mostrar mejorías significativas recién en el periodo 1998-2006, especialmente una fuertísima caída en los índices de pobreza. Estas diferencias claras en la evolución de las características socioeconómicas deben tenerse en cuenta al momento de contrastar los datos con el comportamiento electoral, pues sumando estas variaciones a la caracterización comunal, en lugar de considerar al estrato como una categoría fija, podría enriquecer las interpretaciones en torno a la relación sociedad-política que se realicen a partir del cruzamiento de los datos socioeconómicos y electorales.

Especificidades políticas para el caso de Chile

A modo de preámbulo del análisis mismo de los datos, hace falta aterrizar un poco más las definiciones teóricas respecto a las clasificaciones políticas entregadas en el marco teórico. Como bien advertía Bobbio, el autor principal utilizado para la diferenciación política, y como señalaban también los autores que reflexionan sobre su obra, el esquema resultante de su propuesta no es un descriptor preciso de ninguna realidad política particular, y si se pretende utilizar para realizar análisis, debe ser aterrizado y revisado tomando en cuenta las características de la realidad a ser estudiada.

Pensando también en un estudio longitudinal, es necesario definir cómo se traducen las dicotomías propuestas por Bobbio a discusiones políticas particulares de cada tiempo y a qué posiciones observables en la realidad corresponderían de mejor manera las etiquetas resultantes del cruce de ejes de Igualdad y Libertad. Como se señalaba también en el marco teórico, lo que en un momento sea “izquierda” o “derecha”, puede no serlo al momento de la siguiente elección, y a lo largo del periodo acá investigado, las discusiones políticas centrales, que permiten clasificar a las personas y movimientos dentro del espectro político, han variado con el ritmo y la claridad suficientes para explicitar que es lo que se entiende por “izquierda”, “derecha” y sus variaciones, en lo que a este documento respecta. Específicamente, es posible dividir el lapso temporal investigado en dos grandes periodos.

Al inicio del retorno a la democracia, y durante esa primera década y media, la política nacional se veía aún muy afectada por la dicotomía dictadura/democracia. Particularmente dentro de la derecha, existía una diferencia entre quienes reivindicaban el legado político de la dictadura (o derechamente la añoraban), liderados por personajes que inclusive fueron, participes de esta, y quienes valoraban y, en algunos casos, habían luchado por la institucionalidad democrática. Algo que se compartía en la generalidad del espectro derechista, era la predilección por el modelo económico neoliberal, inicialmente instaurado durante la dictadura, algo que se mantendrá a lo largo del tiempo como característica central de este bloque ideológico. La otra característica compartida por las variantes de la derecha en este período es el conservadurismo valórico, aun cuando existen matices dentro del espectro. Por su parte, la izquierda, unida en primera instancia por la recuperación de la

democracia, se divide principalmente entre los sectores antineoliberales y aquellos que defienden el sistema económico, sin por ello defender el resto de las instituciones generadas en dictadura. En cuanto a lo valórico, las diferencias dentro del sector son más amplias que en la derecha, sin embargo, no llegan a constituir diferencias importantes, y es más bien un factor que separa a este bloque de los sectores de centro. Es importante señalar que, si bien existe un aprecio por el neoliberalismo en ambos de los grandes sectores políticos, desde la izquierda neoliberal, existe una mayor preocupación por los derechos sociales y una tendencia más favorable a ciertos tipos de políticas redistributivas, en contraposición a la derecha que suele mostrar mayor aprecio al funcionamiento libre de las lógicas mercantiles. Entre los sectores críticos del neoliberalismo se encuentran los movimientos más extremos de la izquierda, principalmente de tendencia marxista, aunque también otros movimientos no extremos que apuntan más bien a una reforma de las lógicas de mercado, o al menos a evitar la profundización del sistema. Así, en este periodo, los sectores políticos principales se distinguen entre: extrema izquierda, antineoliberal, y generalmente marxista (muy mínima existencia de izquierda antidemocrática); centroizquierda, democrática, neoliberal, y progresista; centroderecha, democrática, neoliberal y conservadora; extrema derecha, neoliberal y conservadora, generalmente pinochetista (aunque no necesariamente antidemocrática), además de un Centro que aparece como una posición intermedia entre las diferencias de la centro izquierda y centroderecha en los temas económicos, sociales y valóricos.

Tras las importantes reformas a la constitución, del año 2005, especialmente centradas en el sistema político, sumado a la reactivación de las manifestaciones masivas al año siguiente, junto a la muerte de Augusto Pinochet, el panorama político chileno comenzaba a cambiar, principalmente al deshacerse la dicotomía democracia/dictadura. El mismo 2006 iniciaba el que sería el último de los gobiernos consecutivos de la concertación y, a inicios de la década siguiente, una oleada de grandes manifestaciones sociales haría nuevamente cambiar la centralidad de las discusiones políticas. De la mano de estas manifestaciones, en la izquierda comienza a surgir de manera más transversal una posición crítica al modelo neoliberal, manteniéndose sus variantes más extremas inclinadas a la eliminación de este sistema económico y social, y las más moderadas haciendo más que nada una crítica de la intromisión del sistema en ámbitos como la salud, la educación y la seguridad

social. La derecha, por su parte, se caracterizaría en este periodo por mantenerse firme en la defensa del sistema neoliberal, aun cuando surjan también críticas a algunas instituciones o al funcionamiento de estas desde los sectores más cercanos al centro. El debate en temas valóricos también experimenta un cambio importante. El progresismo valórico comienza a calar en algunos sectores de la derecha pasando a constituir un nuevo factor de diferenciación interna de este bloque, surgiendo, de hecho, sectores bastante liberales en contraposición a sectores muy fuertemente conservadores y tradicionalistas. Por su parte, la mayoría de la izquierda comenzaría paulatinamente a identificarse como un sector progresista, aun cuando los distintos sectores le den mayor o menor importancia a este ámbito. Muy a grandes rasgos, la izquierda aboga más por la obtención o ampliación de derechos sociales (tanto en lo económico como en lo valórico), en contraposición a una derecha que se centra en la importancia de la seguridad y el crecimiento económico, sin que ninguno de los dos sectores deje completamente de lado las prioridades del otro. Otro importante cambio al panorama político chileno que ocurre en esta época es el quebrantamiento del “duopolio” de las grandes coaliciones surgidas en la transición hacia la democracia, posibilitado tanto por el fin del sistema binominal, como por los movimientos políticos surgidos de las movilizaciones sociales. En este contexto, surge en la izquierda un conglomerado de movimientos políticos muy diversos, con un fuerte discurso antineoliberal y muy crítico de la obra de la concertación, pero que, sin embargo, una vez los movimientos que lo conformaban se asientan, y los más preponderantes se constituyen políticamente, su tendencia política se restringe y depura, mostrando estos últimos una fuertísima valoración de la institucionalidad democrática, en contraposición a otros movimientos de izquierda con origen similar. Así, para este periodo, el orden anterior de los sectores políticos cambia hacia: una extrema izquierda, fuertemente antineoliberal, generalmente progresista y mayormente conformada por partidos de tendencia marxista; una centroizquierda crítica del neoliberalismo, pero más moderada y también progresista en general; una centroderecha defensora del neoliberalismo, con algunos sectores progresistas; una extrema derecha, fuertemente neoliberal y conservadora, y un centro que suele tomar posiciones moderadas tanto en torno a lo económico como a lo valórico.

Para finalizar este apartado, es necesario señalar que, ya que sería imposible a nivel práctico realizar un posicionamiento de cada opción individual electoral en cada una de las

elecciones seleccionadas, tanto presidenciales como parlamentarias, la clasificación se realizará a través de los partidos políticos, en el caso de las elecciones parlamentarias, y a través de las coaliciones, en el caso de las elecciones presidenciales. Las candidaturas independientes y sin apoyo de partidos o coaliciones serán dejadas fuera del espectro y del análisis, debido a la dificultad de categorizarlas de manera consistente y rigurosa en alguno de los sectores políticos.

Presentación de resultados

Tablas de resultados electorales

Debido a la extensión de las tablas de resultados electorales ordenados por sector político y disgregadas por comunas, así como los resultados separados de cada partido en cada elección y ordenados por comuna, estas se encuentran presentados en los anexos 1 y 2 respectivamente. A continuación, se presentan los resultados electorales ya clasificados por sector político y ordenados por cada estrato socioeconómico.

Tabla 16: Resultados elecciones presidenciales del estrato bajo (porcentajes)

	1989	1993	1999	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	7,25	4,43	-	6,92	1,58	0,99	2,36
Centro Izquierda	64,78	72,05	55,04	59,15	58,61	70,04	62,23	46,59
Centro	-	-	-	-	-	-	4,19	12,67
Centro Derecha	22,26	15,83	39,82	40,88	34,47	16,47	24,73	9,09
Extrema Derecha	-	4,86	-	-	-	-	7,86	17,44
Abstención Nacional	14,5	22,0	30,4	37,0	42,2	51,0	53,3	53,3

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022) y Baño (2022)

Tabla 17: Resultados elecciones parlamentarias del estrato bajo (porcentajes)

	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	9,26	11,13	8,92	10,54	10,05*	16,92	20,81	18,57
Centro Izquierda	26,53	33,23	31,72	27,26	33,40	40,29	53,25	42,88	44,04
Centro	40,75	26,49	23,19	21,61	21,32	6,22*	7,94	8,38	3,22
Centro Derecha	20,27	31,01	33,96	40,28	34,73	37,56	20,80	16,72	15,57
Extrema Derecha	19,11	-	-	-	-	-	-	9,50	2,98*
Abstención Nacional	14,5	22,0	40,0	40,2	37,0	45,5	51,0	58,2	53,3

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022) y Baño (2022)

Tabla 18: Resultados elecciones presidenciales del estrato medio (porcentajes)

	1989	1993	1999	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	5,14	3,57	-	9,90	1,43	0,78	1,91
Centro Izquierda	57,03	64,48	50,55	54,94	49,29	64,51	55,46	45,06
Centro	-	-	-	-	-	-	5,42	10,17
Centro Derecha	29,26	23,87	45,27	45,06	40,81	24,44	32,78	14,58
Extrema Derecha	-	6,52	-	-	-	-	5,57	21,99
Abstención Nacional	14,5	22,0	30,4	37,0	42,2	51,0	53,3	53,3

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022) y Baño (2022)

Tabla 19: Resultados elecciones parlamentarias del estrato medio (porcentajes)

	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	7,76	11,81	7,19	11,73	11,11*	18,06	12,09	14,49
Centro Izquierda	24,04	24,64	22,37	29,03	33,13	33,96	38,36	39,47	37,80
Centro	41,27	30,70	29,22	24,20	18,06	10,56*	9,07*	10,88	6,41
Centro Derecha	30,18	35,66	34,29	39,58	37,08	41,24	28,81	18,77	22,46
Extrema Derecha	10,50	-	-	-	-	-	-	17,17	7,01*
Abstención Nacional	14,5	22,0	40,0	40,2	37,0	45,5	51,0	58,2	53,3

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022) y Baño (2022)

Tabla 20: Resultados elecciones presidenciales del estrato alto (porcentajes)

	1989	1993	1999	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	1,78	1,15	-	3,85	0,76	0,24	0,30
Centro Izquierda	36,98	45,45	27,50	27,37	24,06	31,86	14,74	11,05
Centro	-	-	-	-	-	-	6,59	5,94
Centro Derecha	54,70	33,69	70,67	72,63	74,09	63,13	70,63	31,96
Extrema Derecha	-	19,07	-	-	-	-	7,81	49,55
Abstención Nacional	14,5	22,0	30,4	37,0	42,2	51,0	53,3	53,3

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022) y Baño (2022)

Tabla 21: Resultados elecciones parlamentarias del estrato alto (porcentajes)

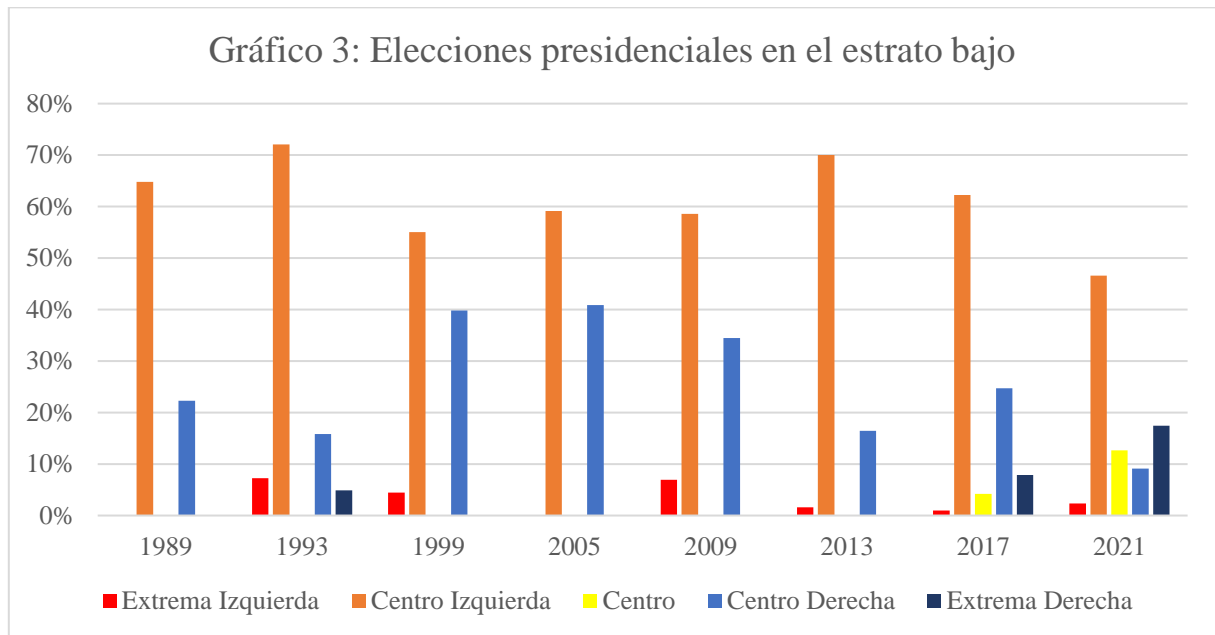
	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	1,42	2,98	2,03	3,66	-	2,73	2,13	0,73
Centro Izquierda	9,10	4,94	11,00	1,67	7,58	1,89	13,27	16,20	14,49
Centro	27,71	29,13	23,64	25,87	24,07	22,15	12,67	4,11	5,79
Centro Derecha	41,90	64,51	62,39	70,43	64,68	65,16	70,30	54,59	52,16
Extrema Derecha	21,29	-	-	-	-	9,56	-	22,97	25,27
Abstención Nacional	14,5	22,0	40,0	40,2	37,0	45,5	51,0	58,2	53,3

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022) y Baño (2022)

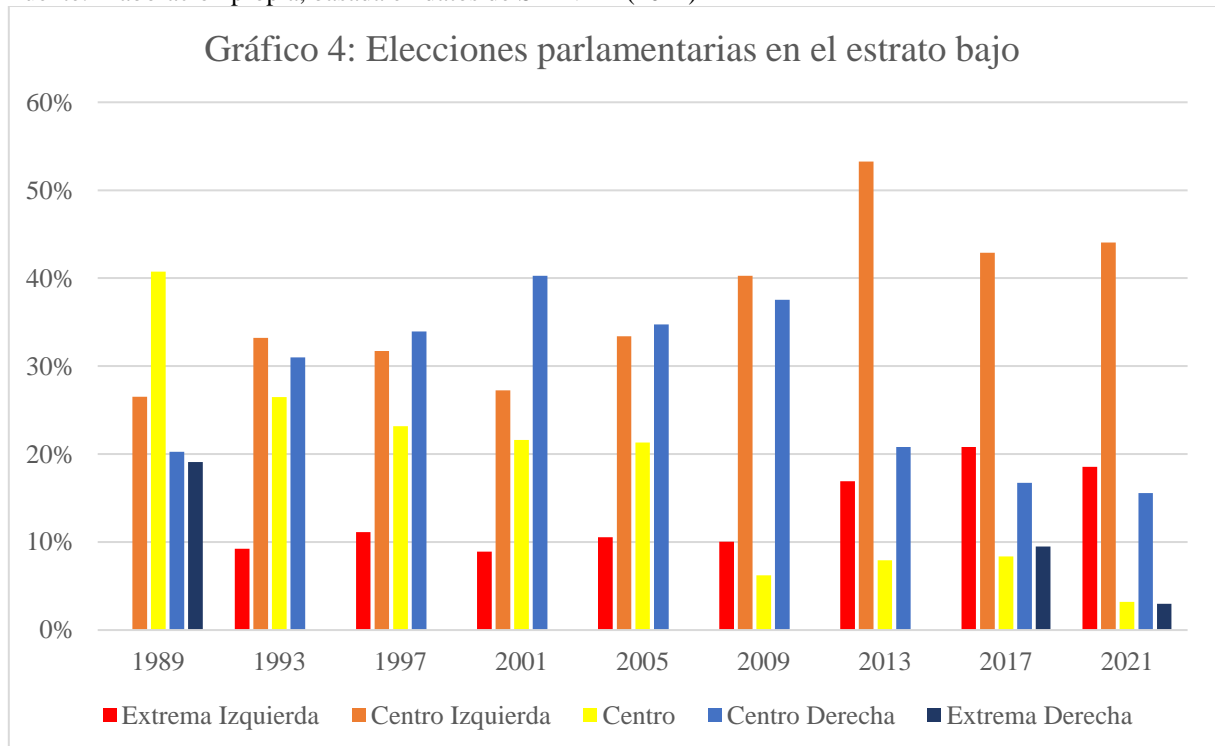
Nota: Los resultados marcados con un asterisco (*) señalan que en dicha elección el sector político no presentó candidatos en alguna de las tres comunas del estrato, ya sea en el contexto de un pacto por omisión (como en el caso del Centro y la Extrema Izquierda el año 2009), como por otras decisiones electorales no claras. Esto no sucede nunca en el caso del estrato alto debido a que estas tres comunas han pertenecido al mismo distrito electoral desde el retorno a la democracia.

Gráficos de resultados electorales

Estrato Bajo

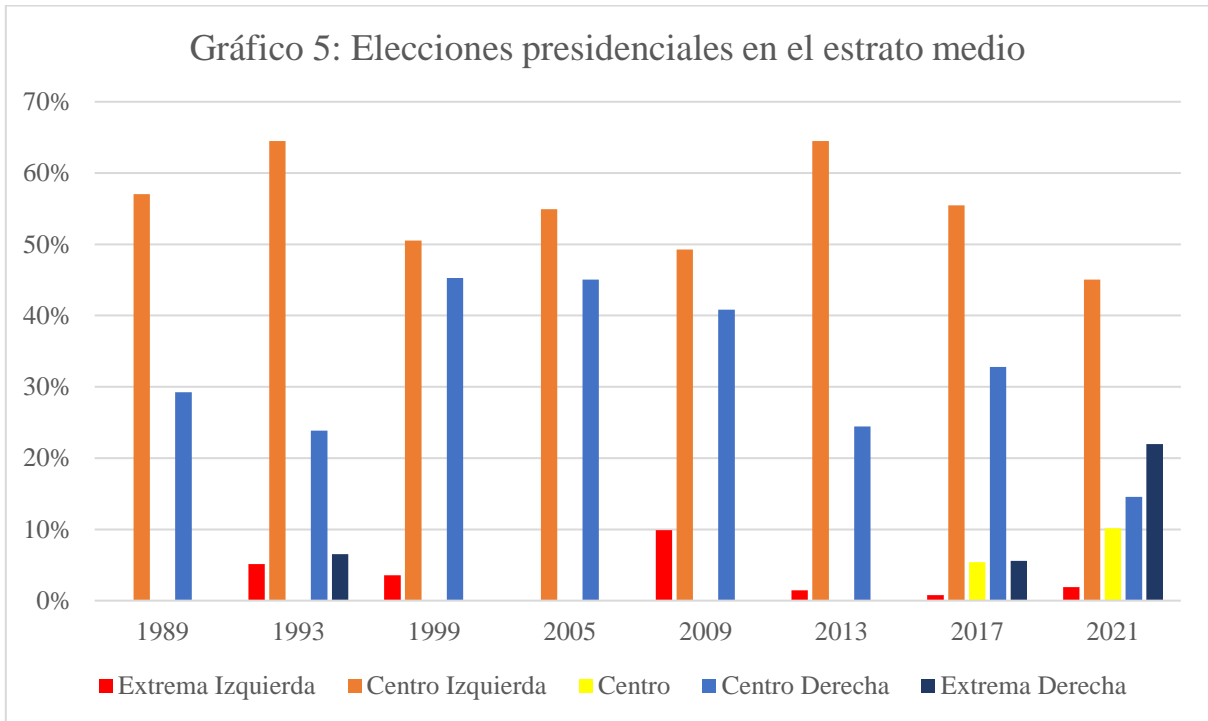


Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022)

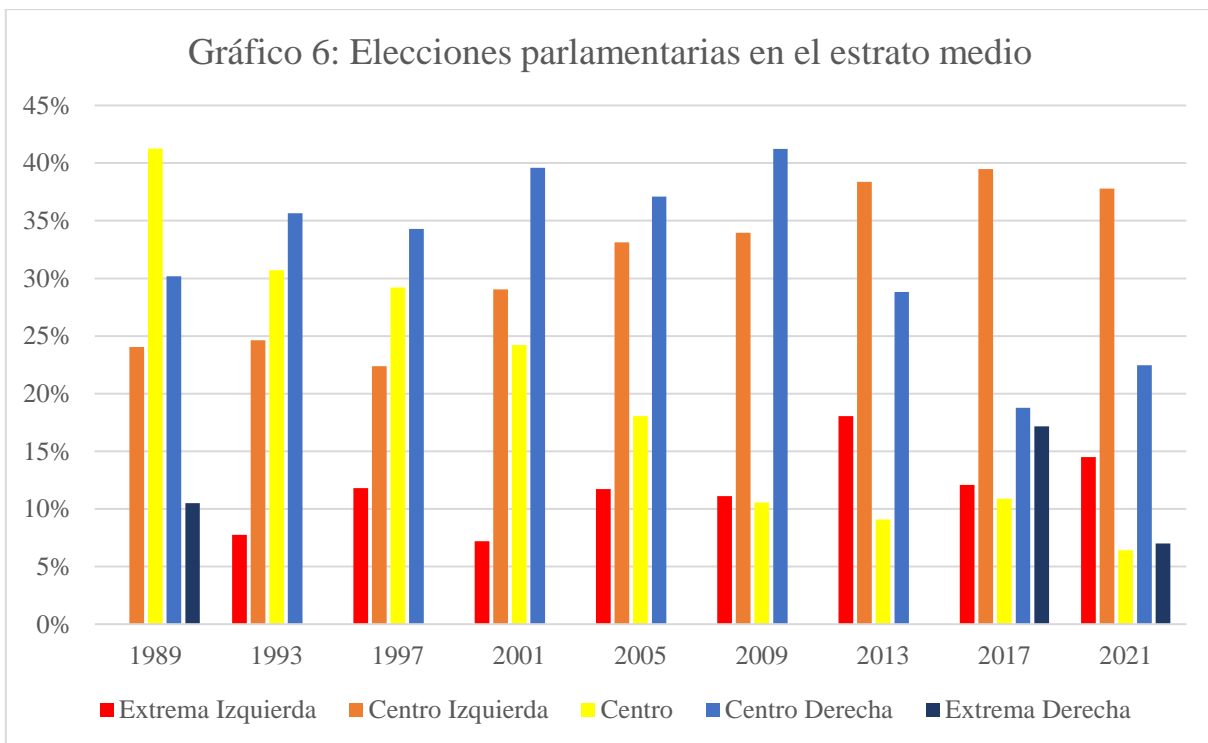


Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022)

Estrato medio

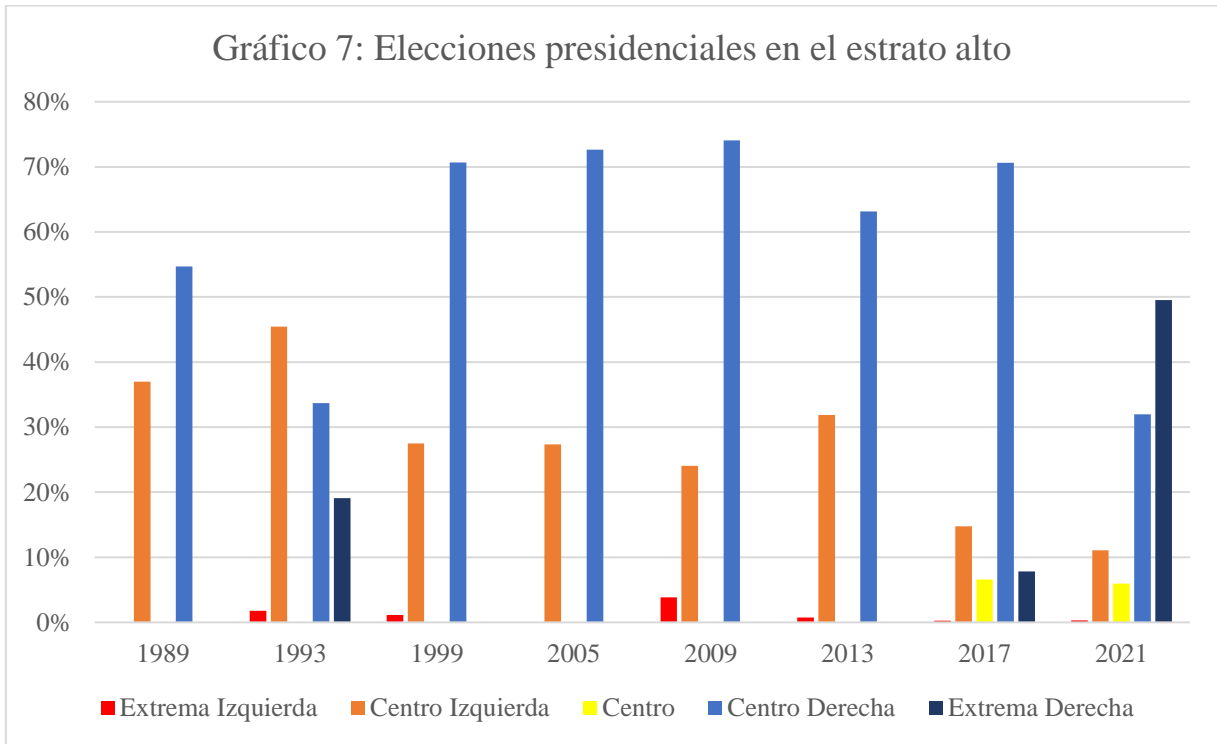


Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022)

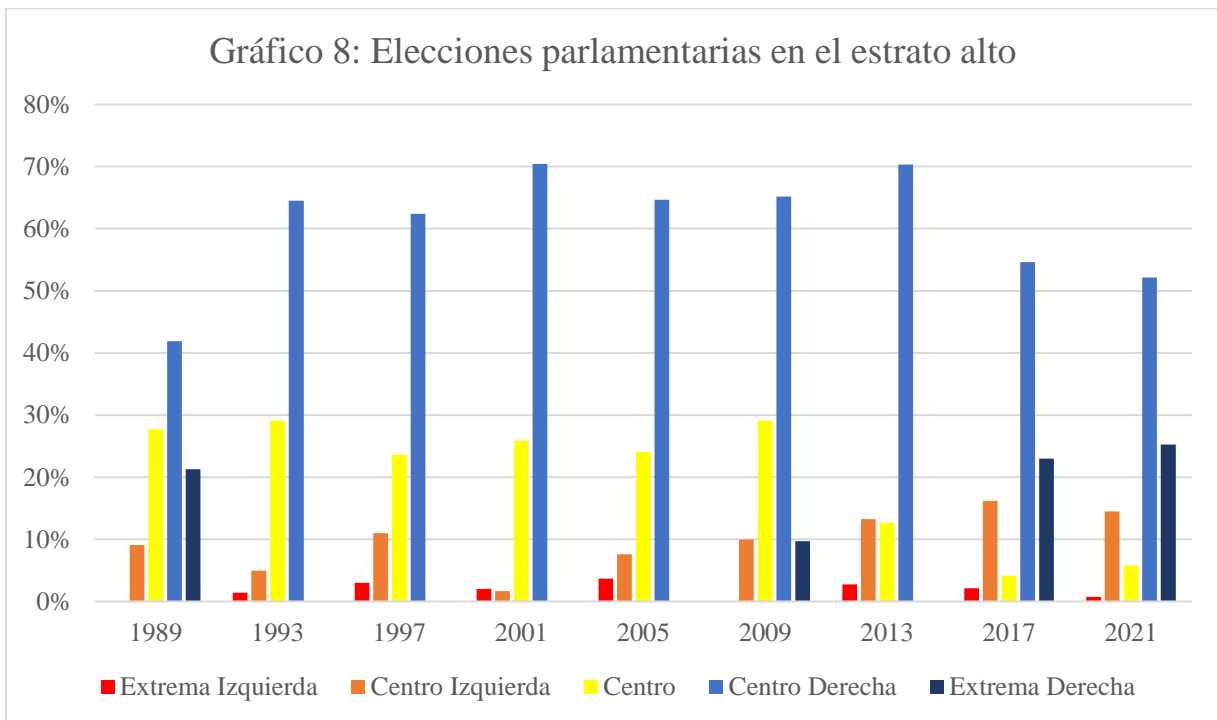


Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022)

Estrato Alto



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022)



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SERVEL (2022)

Análisis descriptivo de los datos electorales

Criterios de clasificación política

Antes de realizar cualquier análisis descriptivo, es necesario explicitar los criterios utilizados para decidir qué partidos representan a qué sector político en qué elecciones, para así interpretar los datos correctamente. Es necesario también argumentar las decisiones tomadas en torno a la clasificación, pues resulta complejo objetivar completamente este proceso. Por lo demás, sin esta necesaria explicación, los resultados pueden parecer un tanto erráticos, pues con el propósito de ser concisos y generales, los datos han perdido relieves y detalles que serán necesarios tener en cuenta para interpretaciones posteriores.

Como criterio general, las dos grandes coaliciones nacidas en el proceso de transición a la democracia, a saber, la Concertación de Partidos por la Democracia² y la Alianza por Chile³, son las principales representantes de la centroizquierda y la centroderecha respectivamente. Los candidatos presidenciales de estos pactos fueron considerados como representantes de estos sectores independientemente del partido al que pertenecieran. En cambio, los votos emitidos a favor de la Democracia Cristiana y el Partido Radical en las elecciones parlamentarias fueron contabilizados como votos de centro. También se han considerado como pertenecientes a la Centro Izquierda a otros movimientos de izquierda moderada, aun cuando se hayan mostrado fuertemente críticos hacia las administraciones de la concertación, como el Partido Humanista, el Partido Progresista y los movimientos ecologistas. Por su parte, la Unión Demócrata independiente fue considerada como representante de la extrema derecha exclusivamente en las elecciones en las que llevaron candidatos en todas las comunas seleccionadas, en conjunto con otro partido de su coalición, mostrándose así un matiz diferente entre los candidatos del mismo pacto, lo que ocurre solamente en 1989 y 2017. La extrema izquierda, por su parte, es generalmente representada por el Partido Comunista de Chile y por otros partidos menores de tendencia marxista, normalmente de corta duración, hasta la aparición de la Unión Patriótica, que viene a posicionarse claramente a la izquierda del espectro político nacional. La extrema derecha

² Y sus variaciones posteriores: Nueva Mayoría, La fuerza de la Mayoría, Nuevo Pacto Social.

³ Y sus variaciones: Democracia y Progreso, Unión Por el Progreso, Unión por Chile, Coalición por el Cambio, Chile Vamos, Chile Podemos +.

genera una complejidad extra, pues es representada con claridad en pocas elecciones, por la tendencia de los movimientos políticos de derecha a alinearse en grandes pactos electorales; no obstante, fuera del caso ya explicado de la UDI, este sector se ha visto representado algunas veces por personajes fuertemente ligados a la Dictadura, como es el caso de José Piñera en la elección presidencial de 1993 y el de Rodrigo García Pinochet en las parlamentarias de 2009. En las últimas dos elecciones, como en el caso de UPA para la extrema izquierda, este sector ha encontrado clara representación en los movimientos políticos construidos en torno a la figura de José Antonio Kast, formalizándose en el Pacto Social Cristiano para la última elección. Otras candidaturas de difusa posición política o derechamente con un discurso apoliticista, como la de Francisco Javier Errazuriz o, más recientemente, la de Franco Parisi, y sus respectivos movimientos políticos, fueron dejados fuera del espectro y del análisis, pues aun cuando pueda argumentarse que se acercan a un sector político u otro, resultaría forzado hacer valer los votos emitidos a su favor como muestra de popularidad de un sector político.

Análisis general

Es necesario recordar lo señalado en el apartado metodológico: no todas las elecciones serán finalmente consideradas en el análisis de correspondencia estrato-voto, aunque si se las incluirá en el siguiente análisis descriptivo.

Como ya se ha mencionado, a propósito de otros tópicos, no todos los sectores políticos tienen representación en todas las elecciones. Sólo la centro derecha y centro izquierda han tenido participación permanente a lo largo de todo el periodo en ambos tipos de elecciones, lo que, evidentemente, no ocurre por simple azar. Teniendo en cuenta lo anterior, pero también los resultados electorales en su generalidad, sin pretender entrar en explicaciones politológicas sobre el asunto, todos los estratos socioeconómicos parecen inclinarse más por las opciones moderadas, incluso por el centro, particularmente dominante en las primeras elecciones parlamentarias (recordando también que los candidatos presidenciales triunfantes de las dos primeras elecciones presidenciales eran militantes de Centro). Aun dentro de esta tendencia moderada, es clara la diferencia entre sectores sociales. El estrato alto (ver tablas 20 y 21 y gráficos 7 y 8) presenta una preferencia patente por la

centroderecha, y en las ocasiones en las que se presenta la extrema derecha, este estrato muestra una adhesión a este sector político muy superior a la de los demás. El estrato bajo (ver tablas 16 y 17 y gráficos 3 y 4), por su parte, muestra generalmente una preferencia por la centroizquierda, aunque en algunos casos en las elecciones parlamentarias, la centro derecha saca algo de ventaja. La adhesión a la extrema izquierda es evidentemente mayor a la del estrato alto, sin embargo, no es muy diferente a la del estrato medio, aunque se ha acrecentado ligeramente en las últimas elecciones parlamentarias. Este último estrato (ver tablas 18 y 19 y gráficos 5 y 6), de hecho, muestra un comportamiento relativamente similar al del estrato bajo, aunque con una menor preferencia por las izquierdas y una mayor preferencia por las derechas, además de una muy leve preferencia superior por el centro.

Continuando el análisis desde los sectores políticos, existe una tendencia común en los tres estratos: la pérdida de popularidad del centro. Este sector, que contaba con respaldo fuerte en el retorno a la democracia, comenzó a perder popularidad paulatinamente en los estratos bajos y medios, y finalmente la perdió también en el estrato alto. En todos los casos esta pérdida de apoyo parece haber ido en favor de la centroizquierda, e incluso de la extrema izquierda en algunas elecciones parlamentarias. No obstante, este cambio de popularidades no se tradujo en un mayor éxito de los candidatos presidenciales de las izquierdas, por lo que se debe interpretar con cierta cautela y observando casos más particulares de los expuestos en estas tablas generales. Por parte de las derechas, cuando se presenta la extrema derecha y su popularidad aumenta, parece ser siempre a costas de la popularidad de la centroderecha, lo que en conjunto con la recién mencionada complementariedad centroizquierda-centro, podría señalar cierta tendencia dicotómica en las votaciones, sin ser esta tampoco una norma fija e inquebrantable, evidentemente.

Desde el punto de vista temporal, las elecciones del año 2013 parecen marcar un punto de inflexión, evidenciado por una patente izquierdización de las clases bajas y medias, así como una menos notoria pero existente alza en la popularidad de las derechas en el estrato de mayor nivel socioeconómico. Este punto puede ser de crucial importancia para el análisis de correspondencias a realizar.

Otro punto que destacar, ahora desde el carácter político de las diferentes elecciones, es que en las presidenciales las tendencias extremas tienen mucho menor éxito que en las elecciones parlamentarias, aunque también tienen menor presencia. Este hecho limita un poco el análisis que pueda realizarse de las elecciones presidenciales, aunque podría considerarse también como otro argumento a favor de aquel posible voto dicotómico mencionado con anterioridad.

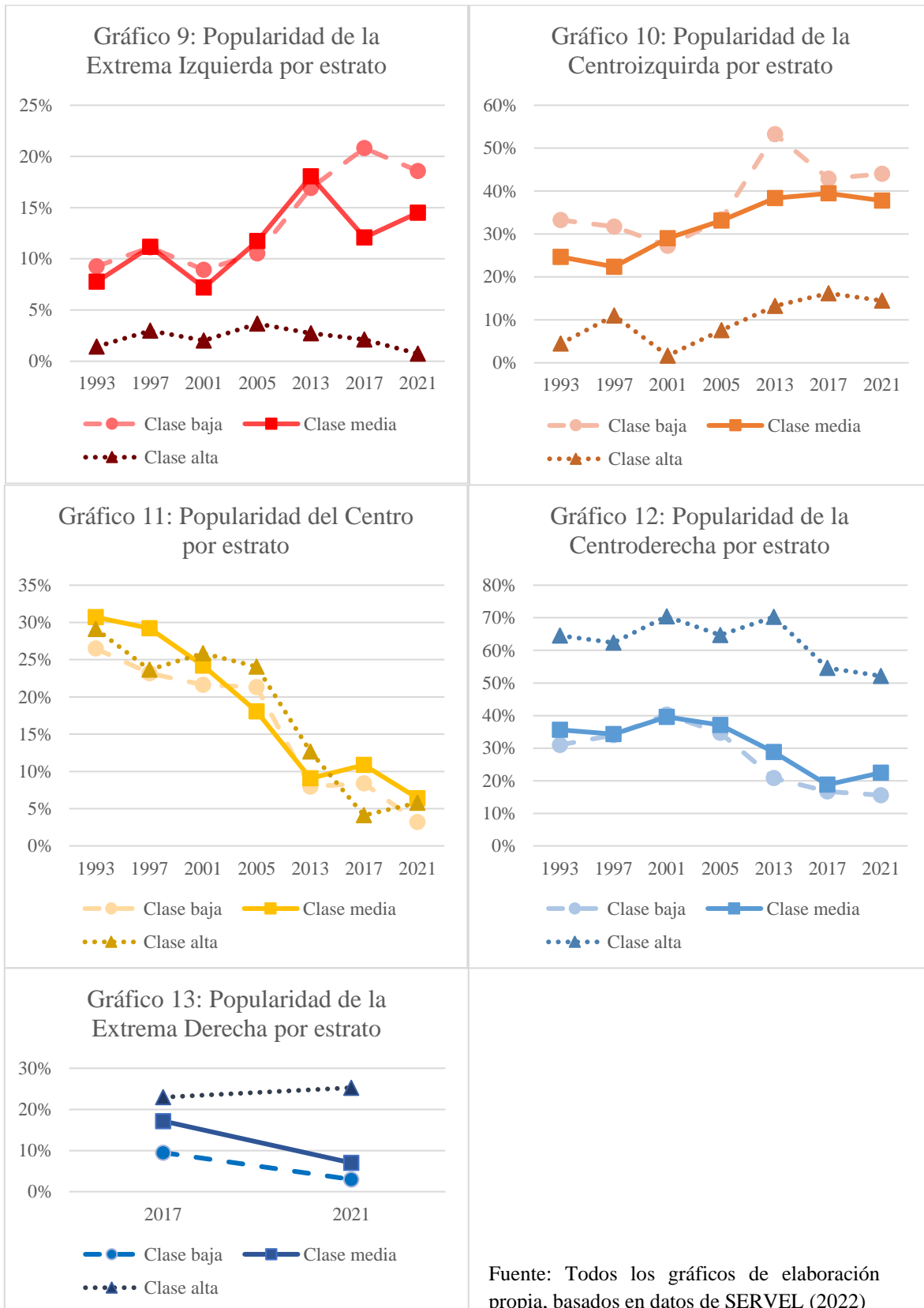
Lo realmente crucial que señala este primer acercamiento a los datos, es que efectivamente existen diferencias patentes en el comportamiento electoral en los diferentes estratos y no debe ser ignorado, más allá de las variaciones que pueda tener esta diferencia a lo largo del tiempo. Lo que aún queda por escudriñarse, es si estas diferencias pueden ser consideradas como acciones de clase, y si eso estuviese señalando una conformación de comunidades en los estratos socioeconómicos presentes en la sociedad chilena.

Análisis de correspondencia estrato-voto

Con el fin de enriquecer el análisis y posibilitar la generación de conclusiones que contribuyan a los objetivos de esta investigación, hace falta tener en consideración eventos y factores tanto políticos como sociales y económicos, que vayan más allá de lo meramente electoral. Habiendo ya señalado la existencia de relación entre clase social y preferencias electorales, se hace conveniente y necesario apuntar al otro aspecto de la pregunta de investigación: ¿Cómo ha variado la relación entre clase social y preferencia por ciertos sectores políticos?

Para apuntar a la resolución de esta pregunta, se debe considerar más en particular el tránsito de las preferencias electorales que cada estrato ha tenido por cada sector político. Para realizar esta observación, se utilizarán exclusivamente los resultados de las elecciones parlamentarias, debido a la más clara expresión que los distintos sectores políticos han encontrado en estas, sumado a las anteriormente mencionadas particularidades que las elecciones presidenciales presentan. Se omitirán también las elecciones de 1989 y 2009 por las razones expuestas en el apartado metodológico.

Gráficos de elecciones parlamentarias separados por sector político



Análisis central

El primer aspecto que debe ser destacado es la similitud en el comportamiento electoral de los estratos medio y bajo. Esto viene a sumar una arista más a la dificultad de separar con claridad a las clases bajas y medias, mencionada en el apartado de caracterización comunal. Es probable que, así como las condiciones de vida de ambos sectores no se diferencian demasiado (especialmente al contrastarlos con el estrato superior) (Espinoza y Barozet, 2008), sus intereses sociales y económicos tampoco lo hagan, por lo que la generalidad de estos estratos sostiene preferencias electorales también similares entre sí. En cambio, el estrato alto tiene un comportamiento electoral marcadamente diferente al de los dos estratos ya mencionados. No sólo su preferencia por las derechas es fuertemente superior, así como inferior su preferencia por las izquierdas, sino que también los porcentajes de apoyo alcanzados por los sectores políticos de derecha es mucho más alto que el que las izquierdas son capaces de conseguir en las clases populares. Este comportamiento, que además es más consistente que en los otros estratos, podría sugerir cierto comportamiento de clase (en el sentido de acción comunitaria racional) más o menos bien configurado en los sectores de mayores ingresos del país, o al menos, de la Región Metropolitana.

En esta serie de gráficos también se aprecia con mayor claridad y detalle el alza en la popularidad de las izquierdas en los sectores medios y bajos desde las elecciones de 2013, es decir, justo después de un periodo de grandes manifestaciones sociales. Se puede argumentar que esta alza venía ocurriendo desde años anteriores, especialmente en el estrato medio; sin embargo, existe una importante diferencia: en el caso de las elecciones anteriores al 2013 este aumento en la popularidad de las izquierdas ocurre en conjunto a una pronunciada caída de la popularidad del centro, con la centroderecha manteniendo cierta estabilidad. En cambio, desde el año señalado, la mayor popularidad de las izquierdas viene acompañada de un deterioro en el apoyo a la centroderecha, en conjunto a una continua caída del centro político, lo que pudiera ser señal de cierta “constitución clasista”. Cabe también señalar que, para las últimas dos elecciones, la menor popularidad de la centroderecha está, sin duda, relacionada a la aparición de alternativas de extrema derecha, lo que es particularmente notorio en el estrato alto, en el cual la extrema derecha es más popular.

Ahora bien, los resultados electorales de la extrema derecha, que sólo tiene presencia clara y distinguible en las dos últimas elecciones, (fuera de las excluidas elecciones de 1989 y las elecciones del estrato alto del año 2009), deben ser leídos con cautela. Primero, porque los resultados de ambos años no corresponden a los mismos partidos políticos. En el año 2017, los resultados corresponden a los del partido Unión Demócrata Independiente (que normalmente han sido contabilizados como centroderecha), sumados a algunos candidatos independientes apoyados por el entonces Movimiento Republicano. En cambio, para el año 2021, los resultados corresponden a los candidatos del Frente Social Cristiano. Por este motivo, puede resultar riesgoso asumir que los sectores más extremos de la derecha política han perdido popularidad en los estratos bajo y medio. Al mismo tiempo, el crecimiento en la popularidad de este sector en el estrato alto puede ser cualitativamente aún mayor que lo que es capaz de expresar el gráfico y los resultados.

Entonces. ¿Cómo ha variado la correspondencia? De manera muy general, la correspondencia clase social-sector político dictaminaría que la clase baja se inclinara por la izquierda, la clase media por el centro, y la clase alta por la derecha, como solía ocurrir a mediados del siglo pasado. Sin embargo, como se ha mencionado a lo largo de este documento, los estratos que aquí se utilizan no son homologables a las clases sociales típicas del periodo desarrollista. A pesar de esto, se han señalado las marcadas diferencias en el comportamiento electoral del estrato alto en comparación a los demás, con una preferencia muy fuerte por la derecha. También existe una preferencia más o menos estable de las clases bajas por la izquierda política. No obstante, la tercera correspondencia clase-sector, es decir, la preferencia del estrato medio por el centro político, no se cumple en lo absoluto a lo largo del tiempo. De hecho, el centro resulta ser un caso bastante particular pues inicia y mantiene niveles de popularidad bastante similares en los tres estratos, incluyendo la fuerte caída en su popularidad, que ocurre más o menos al mismo ritmo en los distintos sectores sociales.

Esta caída fuerte del centro coincide con el susodicho fortalecimiento de las izquierdas en el estrato bajo y medio, que además es acompañado luego por el decaimiento de la centroderecha en estos mismos estratos. Al combinarse estos factores, bien podría hablarse de un aumento en la correspondencia estrato-sector para el caso del estrato inferior desde el año 2013. Algo similar ocurre a partir de ese año en la clase alta, en la cual, si bien

su fidelidad a las derechas es bastante más estable que la del estrato bajo hacia las izquierdas, aumenta aún más el apoyo combinado hacia la centroderecha y extrema derecha, aunque también aumenta la popularidad de la centroizquierda, lo que puede estar más derechamente relacionado con el mero decaimiento del centro. ¿Qué ocurre entonces con el estrato medio? Es en este estrato en el que no se cumple la correspondencia tradicional, no sólo en el sentido de no tener una preferencia clara y mantenida por el centro, sino también que, aun cuando muestre mayor predilección por la derecha que el estrato bajo y menor por la izquierda que el estrato medio, tampoco pasa a representar una posición intermedia muy clara. Lejos de ser un problema, esto parece estar relacionado con aquella falta de diferenciación clara entre el estrato medio y bajo ya mencionada, por lo que es, de hecho, un argumento a favor de una hipotética configuración de clase diferente a la tradicional y que genera comportamientos electorales similares a lo largo de un espectro socioeconómico muy amplio, que empieza a cambiar recién en los sectores más elevados, los cuales, en efecto, parecen haber iniciado el periodo democrático con un comportamiento electoral de clase ya sólidamente configurado.

Un factor que no se ve expresado en los gráficos, pero sí en las tablas presentes en los anexos (ver Anexos del 2.12 al 2.15), que se encuentra también relacionado al periodo de manifestaciones del 2012 y que podría explicar el mantenimiento de la popularidad de las izquierdas en la clase baja y media tras este periodo, es la aparición de nuevas alternativas políticas dentro este espectro. Esto está lejos de ser un factor exclusivamente político y, mucho menos, meramente electoral. Si bien habían aparecido ya algunas propuestas políticas de izquierda que mostraban disconformidad por las administraciones de la Concertación, y habían recibido en algunos casos apoyos considerables por parte de la población (como en el caso de la primera candidatura de ME-O), desde las elecciones del 2013 es que surgen a escena tanto movimientos como liderazgos políticos nacidos en las manifestaciones de los años anteriores, especialmente desde las dirigencias estudiantiles. Para la siguiente elección, ya estos movimientos se encuentran más firmemente conformados y encuentran bases de apoyo en los sectores sociales desencantados con las administraciones anteriores de centroizquierda, y que se han unido, al menos a través del apoyo electoral, a estos movimientos y dirigencias a partir del mismo periodo de manifestaciones. Para los últimos procesos electorarios, los de 2021, también aparecen nuevas opciones electorales que, habiendo tenido alguna participación en los procesos anteriores, se muestran mucho mejor

consolidados y también surgen como propuesta tras un periodo de fuertes manifestaciones sociales: desde la extrema derecha, como defensores de los sentimientos reaccionarios, avivados por las mismas manifestaciones (pero también otros problemas sociales); y desde diversos sectores apolíticos, como respuesta al descontento generalizado hacia la política tradicional, especialmente relacionados a sentimientos antipartidistas. Esto puede estar políticamente relacionado a que las izquierdas no hayan sido capaces de alcanzar niveles similares de apoyo electoral a los obtenidos el año 2013, especialmente en las elecciones presidenciales.

Y a propósito de elecciones presidenciales ¿qué pueden sumar al análisis este tipo de elecciones? Si bien no han formado parte del análisis central, las elecciones presidenciales dan también cuenta de la situación política del país, aunque quizás sea conveniente observarlas como casos particulares más que en un sentido longitudinal, para enriquecer el análisis realizado con las elecciones parlamentarias, por lo que asumirán un rol más protagónico en el apartado de Hallazgos y casos particulares. Por ahora, el análisis realizado con las elecciones de diputados parece arrojar, con bastante claridad, respuestas a las interrogantes principales planteadas en la presente investigación. No sólo es apreciable aún el vínculo entre política y sociedad, aun cuando no sea idéntico al de finales del periodo democrático anterior, sino que también existe una relación durable en el tiempo entre sectores políticos y clases sociales, en la que se puede detectar cierto resabio del orden político-social de mediados del siglo pasado, aunque la fidelidad a los partidos no funcione de la misma manera.

También es claro que al menos uno de los estratos, el alto, muestra una conducta electoral correspondiente a una clase social bien configurada y diferenciable claramente de los demás estratos, que poseen un comportamiento bastante similar. Quizás exista en este caso una especie de “gran clase” entre las clases baja y media, lo que no permite una conformación sólida de su comportamiento, o quizás no exista en estos sectores tal cosa como una clase social y sea más bien la suma de comportamientos individuales la resultante en una aparte conducta de clase no bien conformada. Para esto, los cambios de comportamiento tras los periodos de movilización parecen reforzar la hipótesis de un comportamiento colectivo desatado por los cambios de las prioridades políticas que traen consigo la puesta en cuestión

de la normalidad de la discusión pública. Es decir, las manifestaciones terminarían repercutiendo en el comportamiento electoral porque estas cambian los tópicos corrientes de discusión pública, generando opiniones y roces que si bien pueden haber estado presentes con anterioridad (y claro está, que las manifestaciones se desatan en primera instancia por la existencia de estas problemáticas sociales), no se habían asumido de manera racional. Esta asunción es lo que genera que un grupo social, que vive determinadas condiciones materiales, al asumirse como tal y observar que esta condición es dada, por factores sociales y económicos específicos y que pueden ser cambiados, tome acción de manera racional y colectiva para torcer esta condición, lo que en este caso se vería expresado en preferencias electorales similares a lo largo de los mismos estratos socioeconómicos, y que cambian ante las alteraciones a la normalidad de la opinión pública desatadas por las manifestaciones sociales.

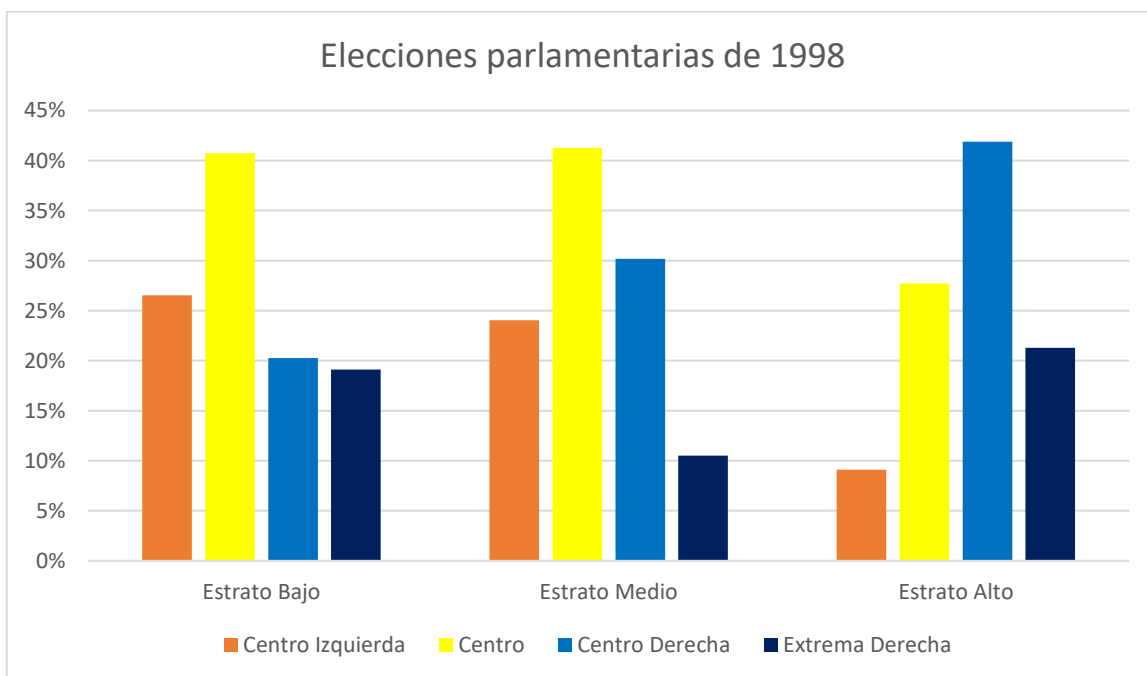
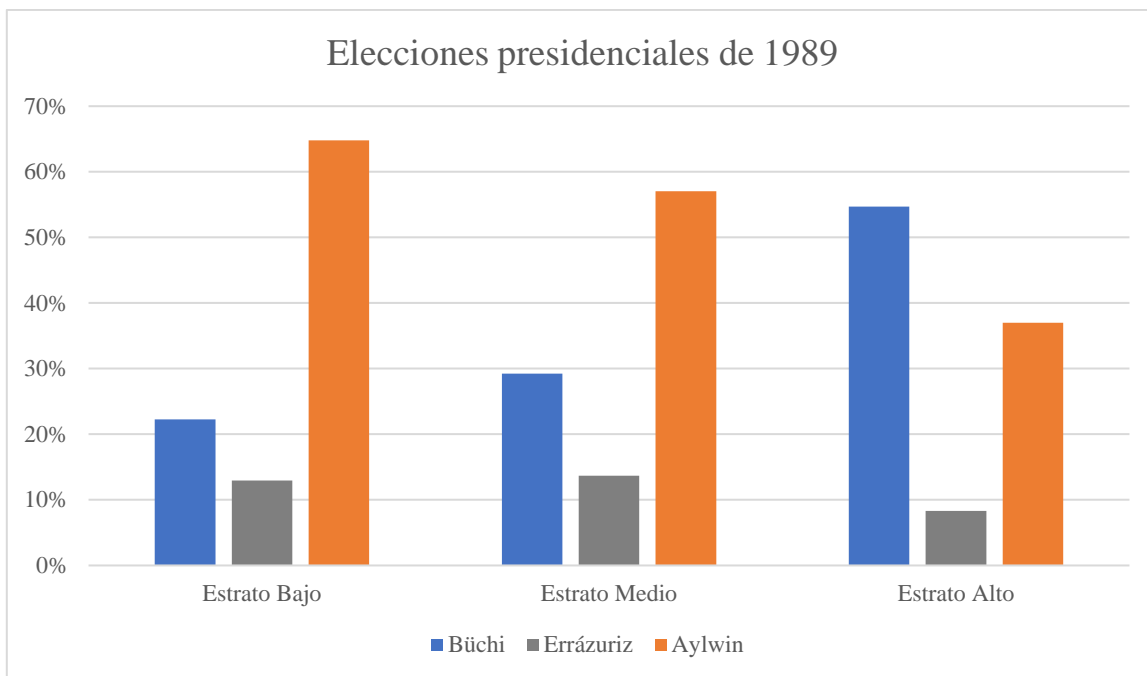
Como última acotación respecto al efecto que pueden generar las manifestaciones sociales, es importante hacer notar que los distintos periodos de movilización social han repercutido de manera diferente en los resultados electorales. Es posible que el inicial éxito del centro haya estado ligado a la influencia que continuaba ejerciendo el movimiento por la democracia, así como las manifestaciones del 2012 parecen haber aumentado la popularidad de las izquierdas en los sectores medios y bajos. Quizás el efecto que el último gran periodo de movilizaciones haya tenido en un sentido electoral no sea demasiado evidente en las elecciones aquí seleccionadas, pero conocidos son los casos de las elecciones en las que sí jugaron un rol importante. Es posible que ese mismo triunfo efervescente en elecciones anteriores a las presidenciales y parlamentarias de 2021 haya influido en la mantención, más que crecimiento, de la popularidad de las izquierdas en los estratos medio y bajo, y en la caída que tuvieron las mismas en el estrato alto, además de fortalecer en todos los estratos a los sectores más reaccionarios.

Hallazgos y casos particulares

Sumado al análisis recién realizado, existen varios casos particulares que escapan de la centralidad de la investigación, pero que de todos modos generan un aporte al cumplimiento de los objetivos y, en general, ayudan a sumar información mejor detallada sobre las problemáticas que el presente estudio pretende cubrir. Además, a lo largo del proceso investigativo, se han encontrado hallazgos que vale la pena revisar, pues también aportan a la discusión que se aborda en este documento más allá de que no respondan directamente a la pregunta de investigación.

Elecciones de 1989

Las primeras elecciones tras el plebiscito de 1988 y las que marcan el retorno a las elecciones populares, a saber, las elecciones de 1989, se caracterizaron precisamente por estar rodeadas por este particular contexto político. El mero hecho de continuar en dictadura era una complicación para el accionar político, especialmente para la izquierda más radical, y la necesidad de generar coaliciones lo más amplias posibles, redujo la expresión clara de todos los sectores políticos que efectivamente existían en el país y aún pesaban con mucha fuerza las estrategias electorales del plebiscito del año anterior. Por estos motivos es probable que su inclusión en el análisis de trayectorias y correspondencias pudiera haber entorpecido la interpretación de los datos; no obstante, esta elección merece ser revisada para dar cuenta de la situación política y electoral del país al inicio del nuevo periodo democrático.



Muy en general, los resultados muestran un comportamiento “ajustado a la correspondencia” y siguiendo los patrones generales de las siguientes elecciones, es decir, las clases bajas y medias (con comportamientos similares) se inclinan por la centroizquierda y el centro más que por las derechas, con el estrato medio un poco menos izquierdizado y más derechizado, y con la clase alta mostrando una fuerte adhesión a las derechas. Esto sienta

un panorama inicial con relaciones muy claras entre clase y preferencias electorales. Es necesario también recordar la alta participación a nivel nacional que hubo para estas elecciones (85,5%), lo que demuestra que existía un alto interés en la participación política, o al menos electoral, probablemente atado al movimiento por la recuperación por la democracia. Esta misma algidez política mostrada en la alta participación, puede estar relacionada con los resultados de “alta correspondencia”, pues el problema político de estas elecciones continuaba de cierta manera siendo la dicotomía democracia/dictadura, y puede que tanto los temores como los deseos por la democracia hayan pesado con fuerza excesiva en las decisiones de los votantes.

También vale la pena destacar la fuertísima posición que obtuvo el centro político en estas elecciones, obteniendo resultados muy positivos en las parlamentarias y quedándose, dentro de su coalición, con la jefatura de estado⁴. Luego de estas elecciones, el centro no mantendrá su popularidad ni volverá a obtener resultados así de favorecedores. Más aún, este sector político experimentará a lo largo del periodo estudiado un muy notorio desplome, del cual no parece recuperarse incluso en las elecciones más recientes.

El declive del centro

Es evidente que a lo largo del nuevo periodo democrático de Chile el sector político que más ha decaído es el centro. Partiendo, como se señalaba recién de una excelente posición en las primeras elecciones, tanto en los comicios presidenciales como parlamentarios, con los dos primeros presidentes militando en el principal partido del sector (la Democracia Cristiana) y con amplia representación parlamentaria, y a diferencia de los demás sectores, con popularidad considerable en todos los estratos sociales, el apoyo electoral al centro político del país comenzó a decaer prácticamente desde el inicio del periodo de manera paulatina, para luego desplomarse de manera estrepitosa desde el año 2013, al menos dentro de la Región Metropolitana.

⁴ Aun cuando se está considerando a la Concertación como una coalición de centro izquierda, el candidato triunfante, Patricio Aylwin, era militante de la Democracia cristiana, partido de centro.

Por supuesto, tras este fenómeno han de existir explicaciones políticas que escapan los límites de esta investigación, pero también pueden levantarse algunas hipótesis de carácter sociológico que pueden estar detrás de la caída política del centro a lo largo de las últimas tres décadas. Desde un análisis político meramente descriptivo de los datos aquí recopilados, se puede apreciar que los años en los que el centro se mantuvo fuerte, fue también durante los años en los que la Concertación se mantuvo estable en su popularidad electoral. Para las elecciones de 1989 se puede argumentar que muchos de los votos recibidos por el centro son más bien votos para el proyecto democrático o inclusive contra la dictadura, aunque para las elecciones siguientes el centro continúa contando con apoyo sólido de parte de todos los estratos. Pero quizás, no el centro mismo, sino sus partidos y los liderazgos de estos, quedaron muy atados a esta discusión política predominante en el primer lapso de esta etapa democrática, así como a las administraciones de este periodo, y tras el cambio en las discusiones políticas y la aparición más extensa de críticas al rol jugado por la Concertación, los partidos de centro no fueron capaces de reaparecer con potencia en la nueva escena de la discusión pública, proponiéndose más bien como versiones moderadas de otros proyectos, y teniendo incluso problemas para conformar alianzas políticas amplias, como en los tiempos en los que contaban con mayor popularidad.

Pero ¿es sólo un problema político y de estrategias electorales lo que ha hecho decaer al centro político? Quizás si la pregunta apuntara más bien a por qué no se mantuvo la popularidad del centro a lo largo del periodo, daría cabida a explicaciones más globales, pues, aunque el desplome de este sector político coincide con el cambio de la discusión pública, su popularidad ya venía decayendo desde antes y el sector no fue capaz de frenar esta caída. Es posible, entonces, que exista un problema más de fondo que no permite la recuperación del viejo centro político o la consolidación de uno nuevo, al menos hasta estas últimas elecciones. Volviendo una vez más a la comparación del sistema partidario de mediados del siglo anterior y su relación con las clases sociales, los partidos de centro y el centro como tal, se conformó y cimentó como fuerza política no sólo como una alternativa “moderada entre extremos”, sino como representantes y defensores efectivos de los intereses de una clase social en particular, a saber, la clase media, rol que no ha vuelto a asumir luego de la dictadura (Gazmuri, 2002; Navarrete, 2005). Mas no se debe entender por esto último que simplemente los partidos de centro, en especial la Democracia Cristiana, no hayan sido *capaces* de

representar a la clase media, o que, como pretende Gazmuri (2002), la bandera de lucha de la representación de la clase media haya sido tomada por múltiples fuerzas políticas, y por lo tanto ya no le corresponda por antonomasia a la DC (y por extensión al centro). Quizás el problema de la popularidad del centro se encuentra en que precisamente, esas capas sociales desde las que nacen sus partidos y dirigencias ya no existen como un grupo social distinguible no simplemente en el sentido de la ya mencionada dificultad para diferenciar a la clase media de la baja, sino que, de hecho, la clase media típica del siglo XX ha sido disuelta como clase social (Ruiz y Boccardo, 2014), y este sector político en particular, se ha quedado sin bases sociales que sostengan su popularidad electoral en el tiempo y que propongan intereses que defender y proyectos políticos que representar.

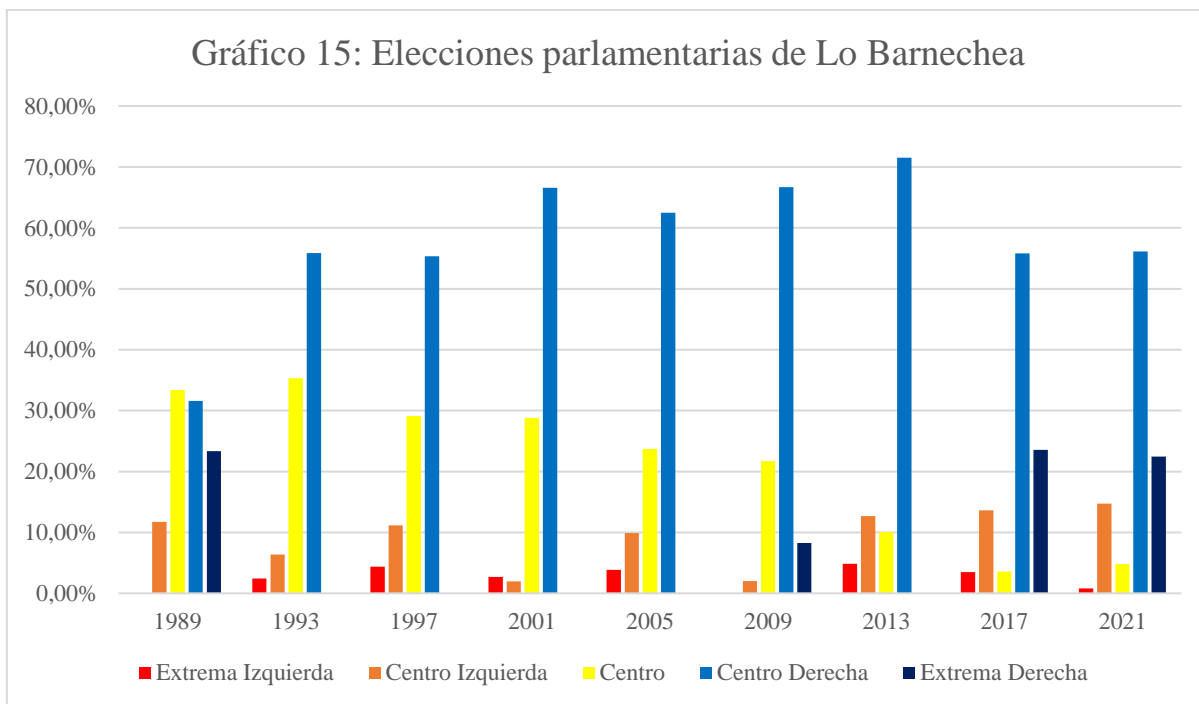
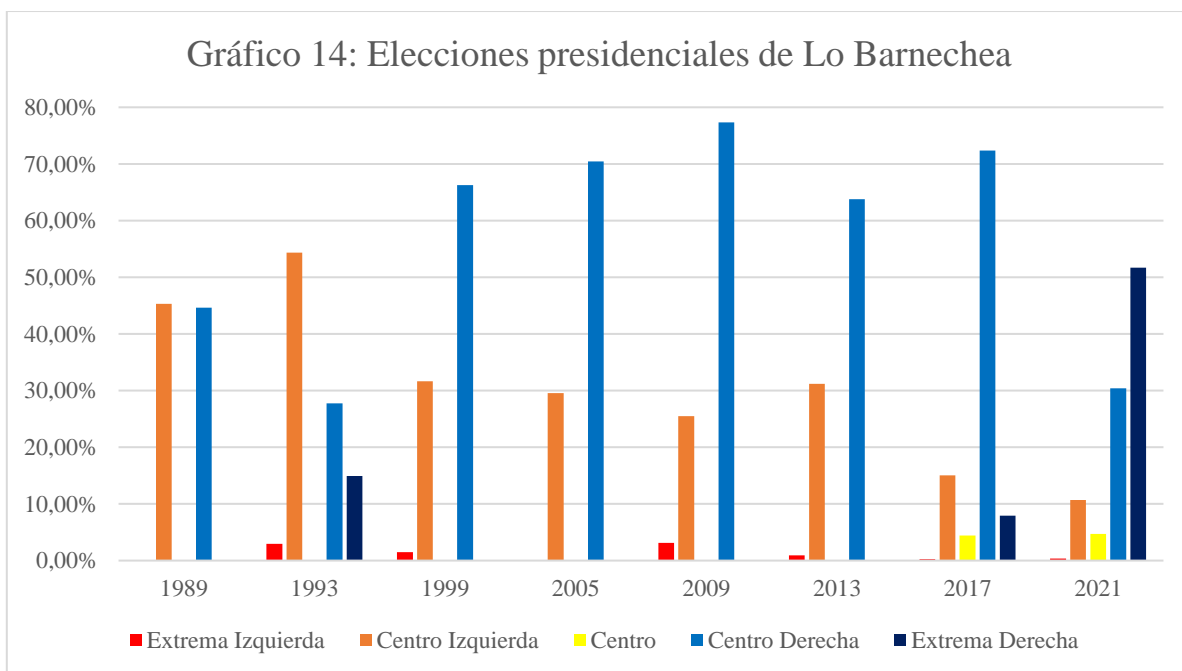
Sumar esta perspectiva al análisis del decaimiento del centro, no sólo enriquece, sino que solidifica las potenciales explicaciones que puedan dársele al fenómeno, pues se afirmarían en causas más estables que las meras estrategias electorales u adecuaciones a la opinión pública que puedan tener los partidos representantes del sector. Esto, a su vez, funciona como argumento para reafirmar la existencia de la relación entre clases sociales y preferencias electorales, en este caso, no por el apoyo particular que un sector social muestre hacia un sector político, sino, en el sentido contrario, por el declive de un sector político cuya base social desapareció y que no ha sido capaz de encontrar una que la reemplace.

El tránsito de Lo Barnechea

El caso más particular de entre las comunas, no sólo de las representantes de la clase alta, sino de entre todas las seleccionadas, es el de Lo Barnechea. Esta comuna tiene la peculiaridad de haber experimentado transformaciones fuertes en su composición socioeconómica a lo largo del periodo estudiado, en contraste con el resto de las comunas que, si bien, presentan variaciones, reflejan más bien los cambios a nivel nacional y se mantienen cercanas a los indicadores del resto de las comunas de su estrato.

Como ya se adelantaba en el apartado de caracterización comunal, esta diferencia que presenta Lo Barnechea con el resto de las comunas de su clase presenta la oportunidad de analizar los resultados electorales de esta comuna con relación a sus fluctuaciones en el plano

socioeconómico (ver gráficos 1 y 2). Por supuesto, el caso de una sola comuna puede ser muy reducido, o muy afectado por circunstancias locales, como para considerarlo representante de la realidad nacional, y por esto mismo, el caso de Lo Barnechea, en especial, es explorado ya fuera del análisis central de esta investigación.



Una primera y significativa diferencia entre Lo Barnechea y las otras comunas de su sector, es que es la única de las tres en las que Aylwin venció a Büchi en las elecciones presidenciales de 1989, aun cuando fuera por un margen estrecho, lo que tampoco significa que haya mostrado un comportamiento similar al de las comunas de clase media o baja. En las parlamentarias de ese mismo año, las derechas (54,89%) obtienen un porcentaje algo mayor que el centro y la centro izquierda combinados (45,11%), aunque no se acerca a las muy mayores diferencias alcanzadas en Las Condes y Vitacura (ver Anexo 2.1). Algo similar ocurre también en las parlamentarias de 1993, en las que, además, la extrema izquierda obtiene una votación bastante mayor (aunque baja de todos modos) a la de las demás comunas del estrato alto. Para las presidenciales de este mismo año, la centro izquierda vuelve a vencer en esta comuna a las derechas combinadas, por un margen mayor a la elección anterior⁵. Recién para las elecciones presidenciales de 1999 y las parlamentarias de 2001, la derecha pasa a tener una marcada supremacía en esta comuna, y esta comienza a mostrar un comportamiento electoral similar a las otras comunas del sector, a las que continúa acercándose hasta el punto en que Las Condes pasa a ser la más izquierdizada y menos derechizada de las tres en las elecciones más recientes. Esto puede estar relacionado con el cambio demográfico que experimentó la comuna a lo largo de este periodo, pasando a albergar a electores con mejores condiciones económicas, junto a una fuerte disminución de la pobreza, lo que a su vez acarreó mejoras en las condiciones de salud y educación de la comuna, aunque claramente es necesario realizar una investigación más focalizada en este tema y comuna en específico para poder generar conclusiones concretas al respecto.

Homogeneidad intraclase

Un aspecto importante que observar de los datos recopilados, y que no se hace patente en las tablas y gráficos anteriores, es qué tan similares son los comportamientos de las distintas comunas de la misma clase. Este factor es significativo para determinar si efectivamente existe un comportamiento de clase en la conducta electoral de cada uno de los estratos, pues, aunque los promedios arrojaran una aparente correspondencia clase-voto, pero este promedio fuera resultado de comportamientos muy dispersos o nada similares entre sí,

⁵ Aunque esto ocurrió en todas las comunas seleccionadas. Eduardo Frei Ruiz-Tagle obtuvo mejores resultados que Patricio Aylwin en la elección anterior, aún en las comunas en las que fue derrotado.

no podría afirmarse la existencia de una acción clasista, ni tampoco la conformación de una clase social como comunidad tras esta.

Para comprobar esta homogeneidad se utilizará *el promedio de las desviaciones estándar correspondientes a cada promedio de resultados obtenidos por cada candidato en cada clase en cada una de las elecciones presidenciales*, lo que cuantificará la dispersión promedio de cada elección entre las comunas de un mismo estrato. Este cálculo de la Desviación Estándar promedio se realiza exclusivamente con las elecciones presidenciales, principalmente porque no todas las comunas de la misma clase pertenecen a los mismos distritos, y por ello, no se presentan en cada una los mismos candidatos, e inclusive ni los mismos partidos o coaliciones, lo que inevitablemente generaría resultados muy dispersos.

Tabla 22: Dispersión estándar de elecciones presidenciales de todos los estratos (porcentajes)

	1989	1993	1999	2005	2009	2013	2017	2021
Estrato Bajo	1,34	0,70	2,80	0,70	1,08	0,36	0,89	1,16
Estrato Medio	1,72	1,25	3,16	0,89	1,90	0,84	1,11	1,23
Estrato Alto	6,29	3,80	8,63	1,70	1,71	1,70	1,37	1,63

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos de SERVEL (2022)

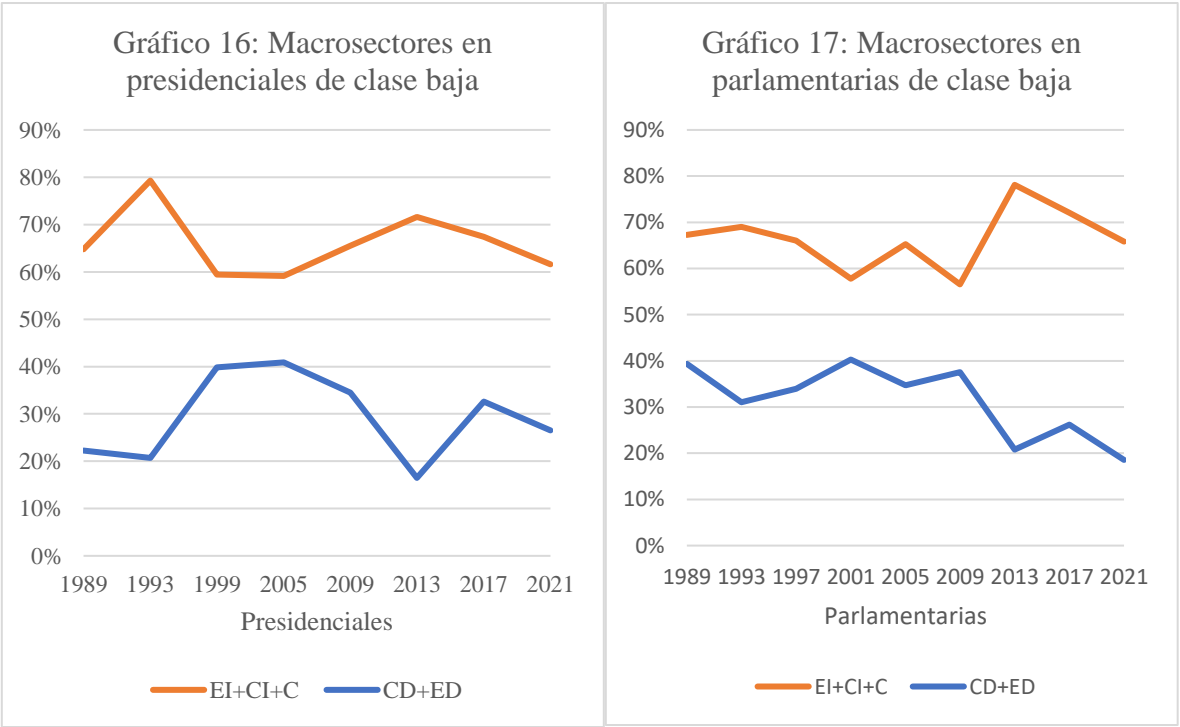
En general, puede apreciarse que la dispersión es relativamente baja, no traspasando el par de puntos porcentuales en la mayoría de los casos, con la notable excepción de 1999, en la que todos los estratos superan el 2% de dispersión, junto a los años anteriores en la clase alta.

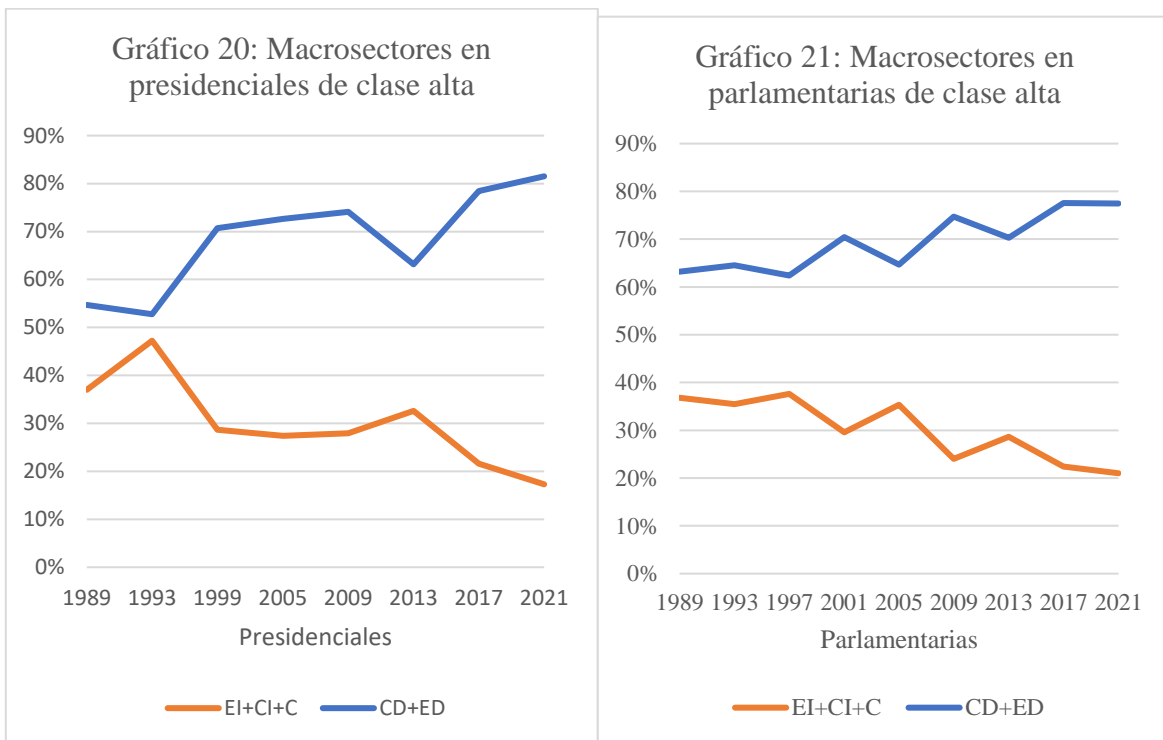
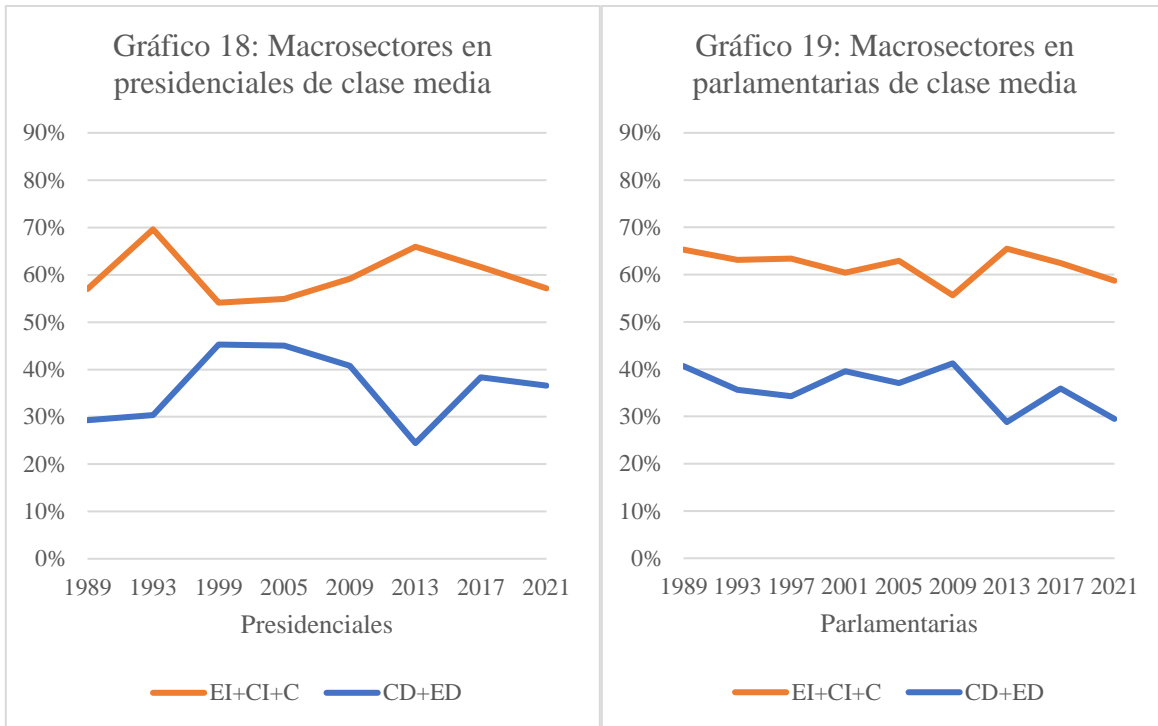
Esta desviación estándar elevada de la clase alta en los primeros procesos electorales está sin duda relacionada con la comuna de Lo Barnechea y su configuración social y comportamiento electoral inicial, que distaba bastante de las otras comunas de clase alta, como ya se ha indicado. La alta dispersión del estrato superior se aminora en la medida en que Lo Barnechea comienza a adoptar el comportamiento electoral típico de las comunas de clase alta. Aun así, esta clase continua persistentemente siendo la más dispersa (con una

excepción el año 2009), aunque tampoco alcance niveles muy elevados, lo que puede estar relacionado a que las comunas que conforman este estrato son también las que presentan mayores diferencias socioeconómicas entre sí. La clase baja, por el contrario, es la más homogénea respecto a sus preferencias electorales, lo que sucedería por ser también la más homogénea de las clases, en el sentido de que las comunas que la componen son las más similares entre sí en los factores socioeconómicos.

¿Votación dicotómica?

Se ha mencionado a lo largo del presente documento la posible existencia de un “voto dicotómico” en las elecciones estudiadas. ¿Qué pretende señalar este concepto? Las veces en que se ha mencionado, se hace referencia a que es posible que las preferencias electorales se dividan dos “macrosectores políticos” (Extrema Izquierda + Centro Izquierda + Centro y Centro Derecha + Extrema Derecha), *dentro* de los cuales los votos se moverían con mucha más frecuencia y flexibilidad que *entre* estos grupos. Esto podría señalar que las preferencias políticas, tanto individuales como sociales, cambian a lo largo del tiempo más bien dentro de estos grandes grupos y no pasando de un grupo a otro. Pero ¿se encuentran indicios suficientes para suponer que podría existir tal fenómeno?





Aun cuando claramente existen variaciones entre los dos grupos, en algunos casos de dimensiones considerables, también existe cierta estabilidad en la popularidad de los macrosectores. Si bien el caso de la clase baja es más inconsistente, para las clases medias y

altas, las preferencias por cada macrosector varían con poca brusquedad de una elección a otra, especialmente en las elecciones parlamentarias, en las que los resultados parecieran incluso marcar líneas de tendencia. Las elecciones presidenciales, por su parte, aunque también parecen fluctuar sobre cierta línea, tienen cambios bastante más repentinos, especialmente en las elecciones de 1993 y 2013. Esta mayor estabilidad de las elecciones parlamentarias podría estar señalando que efectivamente contienen un carácter más ideológico y, por tanto, menos variable en el mediano plazo. En cambio, para las elecciones presidenciales pueden ejercer influencia otros factores más inestables, que cambian con mayor facilidad de una elección a la siguiente, como la popularidad personal de los candidatos, que puede variar mucho dentro del mismo periodo electoral.

Este ordenamiento de los datos saca a relucir una diferencia entre el comportamiento del estrato bajo y medio que no había sido señalada con anticipación. El estrato bajo tiene un comportamiento más inconsistente que el estrato medio, aun cuando las variaciones en la popularidad de cada sector político sean similares en ambas clases. Puede que esto señale una “constitución de comunidad” menos desarrollada en los sectores bajos, aunque no haga desaparecer la correspondencia clase-voto ya demostrada por este sector social, ni tampoco su alta y estable homogeneidad interna. También se aprecia con mayor claridad en estos gráficos la cada vez mayor popularidad de las derechas en el estrato alto, lo que puede deberse principalmente a los cambios socioeconómicos y luego políticos experimentados por la comuna de Lo Barnechea, y luego a un amento en el “comportamiento de clase”.

En cualquier caso, tanto las causas como las significancias que este aún supuesto fenómeno pueda tener escapan en su totalidad a los objetivos y a la información disponible en esta investigación, por lo que no se extraerán mayores conclusiones de lo hasta aquí señalado. A pesar de esto, es un hallazgo que vale la pena mencionar y que suma información a la relación entre clase y comportamiento electoral, la cual tiene múltiples aristas y cuyos detalles deben continuar siendo investigados y escudriñados a fin de conocer de mejor manera la realidad política y social de Chile y la inalienable relación que estas guardan.

Conclusiones

La intrínseca relación entre sociedad y política no ha desaparecido del todo en el país, ni siquiera tras la desarticulación social ocurrida durante los años de dictadura, ni tampoco durante los periodos de mayor apoliticismo social. Si bien es innegable que el ordenamiento social que antecedió al régimen dictatorial y su muy estrecha relación con la política desapareció efectivamente, tampoco es correcto asumir por ello que la política se ha divorciado totalmente de los factores sociales, y que ésta opera sin bases sociales que la sustenten. Muy por el contrario, los distintos sectores políticos continúan dependiendo de grupos sociales particulares, y aquellos que no han sido capaces de cimentar su apoyo en ningún grupo en particular, comienzan a tener graves problemas para estabilizar su popularidad electoral, reduciendo así paulatinamente el poder político que puedan ejercer y la influencia que puedan desplegar sobre la discusión pública.

Las marcadas diferencias en los comportamientos electorales de los distintos estratos, y su relativa estabilidad a través del tiempo, demuestran que la posición social y económica de los votantes influye en sus decisiones dentro de las urnas, por más que existan, de todos modos, variaciones temporales y, naturalmente, no sea un determinante absoluto en el comportamiento de los electores individuales. Más aún, el análisis más detallado de la popularidad de cada sector político en cada uno de los estratos muestra que se mantiene cierta correspondencia tradicional entre los grupos sociales y políticos, mostrando los sectores superiores un aprecio fuerte por las derechas y los sectores populares una mayor cercanía a las izquierdas. La correspondencia tradicional clase media-centro, sin embargo, no parece existir en este nuevo periodo democrático de la república, lo que ha de guardar relación estrecha con la configuración de las nuevas capas medias de la sociedad chilena, mucho menos distinguibles que su sólida contraparte de mediados del siglo pasado, y mucho más cercanas en conducta electoral (así como en sus características socioeconómicas) a los estratos inferiores. Este análisis también permite apreciar que la robusta influencia que el periodo de grandes manifestaciones sociales del 2012 ejerció sobre las preferencias electorales. Esta conexión con las manifestaciones se condice también con la teoría weberiana, pues estos acontecimientos pueden estar funcionando como el mecanismo mediante el cual los individuos que comparten una determinada condición de clase (o

estrato), toman consciencia de la esencia de esta condición, como generada por el mercado, cambiante y cambiable, y no simplemente dada. Tras esta toma de consciencia el preferir ciertas opciones políticas que apunten a la generación de cambios y a la defensa de los intereses de estos grupos o estratos, pasaría a constituir una acción clasista, al ser racional y en consideración de la condición de clase, lo que a su vez haría que estos estratos pasaran a conformar una clase, y más aún, una comunidad.

Estos resultados tampoco deben llevar a concluir que los fenómenos políticos, o siquiera los fenómenos electorales, deban ser explicados exclusivamente a través de factores sociales. La política continúa siendo una dimensión propia de la vida pública, y muchos de sus fenómenos internos continuarán encontrando causas y explicaciones más bien políticas que sociales, y aun en los asuntos electorales pesarán factores que escapen a lo social e inclusive a lo ideológico (como se ha advertido también en este estudio), los cuales deberán ser estudiados desde un punto de vista diferente al que se ha planteado aquí. Lo que señalan al respecto los resultados de esta investigación, es que el componente social de la política y, específicamente del comportamiento electoral, no debe ser ignorado y las interpretaciones que se hagan de los procesos eleccionarios no deben cederse exclusivamente a explicaciones politológicas y mucho menos a intentos de explicación individualista. Aún en épocas de fuerte desarticulación social, y hasta de desinterés político, la relación entre política y sociedad no se rompe por completo. La discusión política debe recuperar su componente sociológico.

En este sentido, este documento se plantea como un aporte, en cierto modo exploratorio, respecto a este ámbito de la investigación social, pues no se cuenta con mayores antecedentes recientes de análisis electoral a través de una propuesta sociológica. Al mismo tiempo, la presente investigación eleva la necesidad de continuar indagando en la relación entre política y sociedad que existe en la actualidad en nuestro país. Debido a la metodología utilizada en esta investigación, sólo fue posible seleccionar comunas del área metropolitana de Santiago, limitando la posibilidad de extrapolar las presentes conclusiones a otras áreas del país y muy especialmente a los sectores rurales, así como a otras ciudades en las que no es posible categorizar sus comunas en sectores sociales específicos. Una posibilidad de profundizar en este ámbito se abre gracias a la implementación de la georreferenciación para

la asignación de locales de votación, lo que permitiría contar con muestras más homogéneas y en sectores mucho más específicos para el estudio de las elecciones venideras. También hace falta sumar el factor de la abstención electoral al análisis aquí realizado, pues sólo fue posible recopilar datos de participación a nivel comunal desde la instauración del voto voluntario, y puede significar un importante factor de diferenciación entre los comportamientos electorales de cada clase. Formaba también parte de la intención original de la investigación el crear una variable numérica que diera cuenta de la relación entre sectores políticos y sociales, a modo de un “índice correspondencia”, lo que permitiría medir sus fluctuaciones de manera más rigurosa y posibilitaría la búsqueda de correlaciones entre esta variable y distintos factores políticos y extrapolíticos. Finalmente, es necesario estudiar los aspectos cualitativos de la relación clase-voto, a fin de indagar en los motivos existentes tras esta relación a niveles micro. Por lo demás, es posible, claro está, profundizar en este ámbito a través del estudio de casos específicos, tanto para sectores sociales, comunas o sectores políticos.

Con las transformaciones sociales que ha acarreado el nuevo siglo todavía sucediendo, es posible que el panorama social de los lustros venideros vuelva a cambiar respecto a la actualidad y, en ese caso, será importante tener presente la influencia que esto puede tener en la política nacional. Tal vez en próximas décadas de este aún joven siglo, no sólo los sectores políticos, sino que algunos partidos o coaliciones específicas logren elevarse como representantes de bases sociales claras, unidas a una identidad común y a un proyecto político que se mantenga en el tiempo, o quizás se profundice más aún la desarticulación social presente en el actual sistema socioeconómico. Suceda lo que suceda, la sociología no debe mantenerse al margen de la realidad futura, sino, por el contrario, debe ahondar en ella y proponerse como una herramienta importante del autoconocimiento de la sociedad en sus múltiples ámbitos y dimensiones.

Bibliografía

- Baño, R. (2004). *La Unidad Popular 30 años después*. Revista de Sociología, (18). doi:10.5354/0719-529X.2004.27807
- Baño, R. (2022). *Análisis del año 2021*. Santiago de Chile: LOM.
- Bellei, C., Orellana, V., & Canales Cerón, M. (2020). *Elección de escuela en la clase alta chilena. Comunidad, identidad y cierre social*.
- Barozet, E., & Espinoza, V. (2008). ¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica. *Ecuador Debate*, 103-122.
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e izquierda*. Taurus.
- Díaz, E. (1991, 26 de abril). *Derechas e izquierdas*. Madrid: El Sol.
- Espinoza, V., & Barozet, E. (2008). ¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? *Perspectivas sobre el caso chileno*. Joignant, A. Y Güell, P. El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de clasificación en Chile, 103-130.
- Espinoza, V., Barozet, E., & Méndez, M. L. (2013). *Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile*. Lavboratorio, (25).
- Faletto E. y Ruiz E. (1970). *Conflicto político y estructura social*. En CESO. Chile, hoy. México - Santiago de Chile: Siglo XXI editores.
- Gazmuri, C. (2002). *La clase media en el Chile del siglo XX*. www.uc.cl/historia/cinfo/Articulos/gazmuri28.html
- Gissi-Barbieri, E. N., & Ghio-Suárez, G. (2017). *Integración y exclusión de inmigrantes colombianos recientes en Santiago de Chile: estrato socioeconómico y “raza” en la geocultura del sistema-mundo*. Papeles de población, 23(93), 151-179.
- Glotz, P. (1992). *La izquierda tras el triunfo de occidente*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.
- Jara, C. (2014). *Legitimidad democrática bajo tensión: disminución del apoyo político y manifestaciones masivas en Chile*. European Review of Latin American and Caribbean Studies/Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, (97), 25-51.

- Leal, A. (2014, 21 marzo). Norberto Bobbio: izquierda y derecha a partir de la democracia. *El Mostrador*.
<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2014/03/21/norberto-bobbio-izquierda-y-derecha-a-partir-de-la-democracia/>
- Mac-Clure, O., Barozet, E., & Maturana, V. (2014). *Desigualdad, clase media y territorio en Chile: ¿clase media global o múltiples mesocracias según territorios?*. EURE (Santiago), 40(121), 163-183.
- Martínez, A. T. (2020). *Clasificar lo inclasificable: izquierda y derecha como categorías nativas*. Prismas-Revista de Historia Intelectual, 24(2), 296-303.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2021). *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Obtenido de Ministerio de Desarrollo Social y Familia: Observatorio social: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen>.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2020). *Índice de prioridad social de comunas 2020*. Obtenido de Ministerio de Desarrollo Social y Familia: Storage: [http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/boletin_interno/INDICE_DE_PRIORIDAD_SOCIAL_2020\(1\).pdf](http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/boletin_interno/INDICE_DE_PRIORIDAD_SOCIAL_2020(1).pdf)
- Navarrete, B. (2005). Un centro excéntrico. Cambio y continuidad en la democracia cristiana 1957-2005. *Política. Revista De Ciencia Política*, 45, pp. 109–146.
Recuperado a partir de
<https://auroradechile.uchile.cl/index.php/RP/article/view/35987>
- Offe, C. (1993). *¿Del annus mirabilis al annus miserabilis? La izquierda tras el cambio y Maastricht*. El Socialismo del futuro: revista de debate político, (7), 11-15.
- Ruiz, C. & Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo: Clases y conflicto social*. Fundación Nodo Veintiuno.
- Ruiz, C. (2019) *La política en el neoliberalismo*. Santiago: Lom Ediciones.
- SERVEL. (2022). *Sitio Histórico, Resultados electorales*. Obtenido de Servel.cl: <https://historico.servel.cl/>
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Cepal.

- Weber, M. (1987). *Economía y Sociedad*. México: FCE (Segunda parte, Capítulo VIII.6: “*División del poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos*”).

Anexo 1: Tablas de porcentajes de popularidad de cada sector político, según comuna.

1.1 La Pintana

Presidenciales	1989	1993	1997	1999	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	7,33	/	4,40	/	-	6,11	1,73	1,03	2,24
Centro Izquierda	67,08	73,81	/	56,35	/	59,60	60,22	74,97	62,47	45,72
Centro	-	-	/	-	/	-	-	-	4,16	13,78
Centro Derecha	20,12	13,88	/	38,52	/	40,40	33,67	15,45	23,05	8,36
Extrema Derecha	-	4,97	/	-	/	-	-	-	9,30	16,46
Parlamentarias										
Extrema Izquierda	-	6,44	6,34	/	6,06	7,94	-	2,22	21,31	12,36
Centro Izquierda	25,64	34,37	41,69	/	39,00	44,08	35,77	58,33	41,23	54,49
Centro	43,29	27,98	14,79	/	6,75	7,41	18,76	12,77	6,35	3,90
Centro Derecha	15,46	31,21	37,18	/	44,07	40,58	39,70	26,69	21,34	9,72
Extrema Derecha	15,63	-	-	/	-	-	-	-	9,74	8,95

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos de SERVEL (2022)

1.2 San Ramón

Presidenciales	1989	1993	1997	1999	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	6,99	/	4,46	/	-	6,20	1,42	0,95	2,39
Centro Izquierda	63,78	71,08	/	53,66	/	58,21	57,61	73,11	60,37	45,63
Centro	-	-	/	-	/	-	-	-	4,31	12,06
Centro Derecha	23,10	16,89	/	41,21	/	41,80	36,19	17,85	27,06	10,32
Extrema Derecha	-	5,04	/	-	/	-	-	-	7,32	18,90
Parlamentarias										
Extrema Izquierda	-	7,72	10,43	/	7,05	8,69	-	4,09	15,51	21,16
Centro Izquierda	34,15	38,21	26,24	/	22,37	30,17	55,56	75,51	47,93	37,65
Centro	32,37	24,27	26,48	/	27,98	27,73	-	-	8,71	2,00
Centro Derecha	14,00	29,81	36,86	/	39,97	33,40	39,22	20,41	11,10	20,33
Extrema Derecha	19,48	-	-	/	-	-	-	-	11,68	-

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos de SERVEL (2022)

1.3 Lo Espejo

Presidenciales	1989	1993	1997	1999	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	7,44	/	4,44	/	-	8,45	1,59	0,98	2,45
Centro Izquierda	63,49	71,27	/	55,11	/	59,64	58,00	62,03	63,86	48,43
Centro	-	-	/	-	/	-	-	-	4,09	12,17
Centro Derecha	23,56	16,71	/	39,73	/	40,46	33,55	16,11	24,09	8,59
Extrema Derecha	-	4,58	/	-	/	-	-	-	6,97	16,95
Parlamentarias										
Extrema Izquierda	-	13,64	16,62	/	12,66	14,99	30,14	44,46	25,63	22,20
Centro Izquierda	19,79	27,11	27,24	/	20,42	25,96	29,54	25,92	39,50	39,98
Centro	46,59	27,23	28,30	/	30,10	28,84	-	11,05	10,09	3,78
Centro Derecha	31,39	32,03	27,84	/	36,82	30,22	33,85	15,31	17,72	16,65
Extrema Derecha	22,22	-	-	/	-	-	-	-	7,09	-

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos de SERVEL (2022)

1.4 Macul

Presidenciales	1989	1993	1997	1999	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	5,18	/	3,56	/	-	8,80	1,53	0,78	1,78
Centro Izquierda	58,24	65,78	/	51,96	/	55,87	50,24	64,76	54,25	43,91
Centro	-	-	/	-	/	-	-	-	6,14	11,08
Centro Derecha	29,56	22,77	/	43,81	/	44,13	40,96	25,05	33,41	15,55
Extrema Derecha	-	6,27	/	-	/	-	-	-	5,43	21,93
Parlamentarias										
Extrema Izquierda	-	5,90	8,10	/	5,89	11,76	-	4,13	9,90	9,56
Centro Izquierda	3,15	25,04	26,32	/	41,37	32,95	33,90	53,08	45,48	44,80
Centro	48,21	35,39	30,63	/	23,48	20,48	20,55	12,39	8,47	3,53
Centro Derecha	10,91	29,96	34,94	/	29,25	34,82	40,79	30,34	23,56	21,80
Extrema Derecha	27,70	-	-	/	-	-	-	-	12,60	11,02

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos de SERVEL (2022)

1.5 San Miguel

Presidenciales	1989	1993	1997	1999	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	5,30	/	3,71	/	-	13,41	1,51	0,79	1,93
Centro Izquierda	54,93	61,55	/	49,03	/	53,64	45,56	63,55	53,80	44,49
Centro	-	-	/	-	/	-	-	-	5,54	10,05
Centro Derecha	31,04	27,15	/	46,69	/	46,35	41,03	26,11	34,91	15,61
Extrema Derecha	-	6,00	/	-	/	-	-	-	4,97	23,36
Parlamentarias										
Extrema Izquierda	-	12,95	13,91	/	9,98	15,44	33,33	34,27	17,52	16,91
Centro Izquierda	19,82	25,79	24,24	/	21,39	24,29	20,07	14,70	37,06	38,39
Centro	38,28	24,33	24,59	/	24,10	21,63	-	14,83	8,37	5,40
Centro Derecha	40,51	36,94	37,26	/	44,53	38,64	43,06	21,69	25,59	28,94
Extrema Derecha	1,39	-	-	/	-	-	-	-	11,46	-

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos de SERVEL (2022)

1.6 Maipú

Presidenciales	1989	1993	1997	1999	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	4,94	/	3,44	/	-	7,50	1,24	0,76	2,01
Centro Izquierda	57,93	66,10	/	50,65	/	55,31	52,08	65,21	58,32	46,79
Centro	-	-	/	-	/	-	-	-	4,59	9,38
Centro Derecha	27,18	21,69	/	45,31	/	44,69	40,43	22,16	30,02	12,59
Extrema Derecha	-	7,28	/	-	/	-	-	-	6,31	20,68
Parlamentarias										
Extrema Izquierda	-	4,42	13,44	/	5,69	7,99	--	15,78	8,85	17,01
Centro Izquierda	21,14	23,09	16,57	/	24,33	42,14	47,91	47,31	35,87	30,21
Centro	37,32	32,40	32,44	/	25,01	12,08	11,13	-	15,80	10,23
Centro Derecha	39,13	40,09	30,66	/	44,97	37,78	39,88	34,41	7,16	16,64
Extrema Derecha	2,42	-	-	/	-	-	-	-	27,45	10,02

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos de SERVEL (2022)

1.7 Las Condes

Presidenciales	1989	1993	1997	1999	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	1,42	/	1,14	/	-	4,59	0,75	0,28	0,35
Centro Izquierda	35,97	43,95	/	27,09	/	28,89	25,98	35,49	18,08	14,45
Centro	-	-	/	-	/	-	-	-	7,75	7,23
Centro Derecha	56,07	35,87	/	71,10	/	71,11	69,42	58,76	65,41	31,13
Extrema Derecha	-	18,75	/	-	/	-	-	-	8,49	45,77
Parlamentarias										
Extrema Izquierda	-	1,06	2,63	/	2,04	4,06	-	1,98	1,76	0,94
Centro Izquierda	9,05	4,86	11,84	/	1,60	7,21	2,08	15,75	21,03	18,03
Centro	27,01	28,61	22,65	/	26,29	25,27	11,45	14,93	4,56	6,73
Centro Derecha	44,02	65,47	62,89	/	70,08	63,46	62,02	66,05	51,35	46,06
Extrema Derecha	19,93	-	-	/	-	-	9,95	-	21,30	25,62

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos de SERVEL (2022)

1.8 Vitacura

Presidenciales	1989	1993	1997	1999	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	0,97	/	0,86	/	-	3,81	0,61	0,19	0,18
Centro Izquierda	29,66	38,06	/	23,76	/	23,69	20,69	28,90	11,11	7,99
Centro	-	-	/	-	/	-	-	-	7,60	5,89
Centro Derecha	63,38	37,45	/	74,65	/	76,31	75,50	66,85	74,10	34,35
Extrema Derecha	-	23,52	/	-	/	-	-	-	7,01	51,19
Parlamentarias										
Extrema Izquierda	-	0,80	1,93	/	1,37	3,07	-	1,37	1,18	0,47
Centro Izquierda	6,52	3,58	10,03	/	1,47	5,62	12,03	11,37	13,96	10,72
Centro	22,74	23,43	19,12	/	22,52	23,23	9,64	13,04	4,18	5,88
Centro Derecha	50,11	72,19	68,93	/	74,63	68,09	66,79	73,34	56,62	54,30
Extrema Derecha	20,62	-	-	/	-	-	10,48	-	24,06	27,77

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos de SERVEL (2022)

1.9 Lo Barnechea

Presidenciales	1989	1993	1997	1999	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	2,96	/	1,46	/	-	3,15	0,93	0,26	0,37
Centro Izquierda	45,30	54,34	/	31,66	/	29,54	25,50	31,20	15,04	10,71
Centro	-	-	/	-	/	-	-	-	4,41	4,69
Centro Derecha	44,65	27,75	/	66,27	/	70,46	77,34	63,79	72,37	30,39
Extrema Derecha	-	14,95	/	-	/	-	-	-	7,92	51,68
Parlamentarias										
Parlamentarias	1989	1993	1997	1999	2001	2005	2009	2013	2017	2021
Extrema Izquierda	-	2,41	4,38	/	2,68	3,86	-	4,84	3,46	0,78
Centro Izquierda	11,74	6,38	11,14	/	1,93	9,91	15,70	12,68	13,62	14,71
Centro	33,37	35,34	29,14	/	28,79	23,71	8,02	10,05	3,58	4,77
Centro Derecha	31,57	55,86	55,34	/	66,60	62,50	66,66	71,50	55,79	56,13
Extrema Derecha	23,32	-	-	/	-	-	8,25	-	23,55	22,43

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos de SERVEL (2022)

Anexo 2: Tablas de resultados electorales por partido político en cada elección y en cada comuna seleccionada.

2.1 Presidenciales 1989

	Estrato Bajo				Estrato Medio				Estrato Alto			
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	SD	Macul	San Miguel	Maipú	SD	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea	SD
Büchi	20,12%	23,10%	23,56%	1,87%	29,56%	31,04%	27,18%	1,95%	56,07%	63,38%	44,65%	9,44%
Errázuriz	12,80%	13,12%	12,95%	0,16%	12,20%	14,03%	14,88%	1,37%	7,95%	6,97%	10,04%	1,57%
Aylwin	67,08%	63,78%	63,49%	1,99%	58,24%	54,93%	57,93%	1,83%	35,97%	29,66%	45,30%	7,87%
Media SD				1,34%				1,72%				6,29%

2.2 Parlamentarias 1989

	Estrato Bajo			Estrato Medio			Estrato Alto		
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	Macul	San Miguel	Maipú	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
DC	43,29%	32,37%	46,59%	42,95%	38,28%	37,32%	27,01%	22,74%	33,37%
P Los verdes				3,15%					
PPD	25,64%						9,05%	6,52%	11,74%
RN	10,67%	6,62%	9,10%		18,99%	33,52%	42,03%	48,54%	28,38%
UDI	13,92%	17,13%		25,86%			18,89%	19,91%	20,85%
PL			3,12%	1,32%	2,57%				
PAIS				10,03%					
Avz Nacional						1,51%	0,54%	0,39%	1,46%
Ind. lista A		34,15%	19,79%		19,82%	21,14%			
Ind. lista B			16,88%	4,62%	16,04%				
Ind. lista D	1,71%	2,35%	2,22%	1,84%	1,39%				
Ind. lista E	4,79%	7,38%	2,29%	4,97%	2,91%	5,61%	1,99%	1,57%	3,19%
Ind. lista F						0,91%	0,50%	0,32%	1,01%
Ind. lista G				5,26%					

2.3 Presidenciales 1993

	Estrato Bajo				Estrato Medio				Estrato Alto			
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	SD	Macul	San Miguel	Maipú	SD	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea	SD
Max-Neef	4,15%	4,67%	4,11%	0,31%	8,28%	8,02%	7,03%	0,66%	8,68%	8,66%	5,10%	2,06%
Pizarro	6,27%	5,99%	6,39%	0,21%	4,07%	4,53%	4,12%	0,25%	1,08%	0,72%	2,31%	0,83%
Frei	69,66%	66,41%	67,16%	1,70%	57,50%	53,53%	59,07%	2,86%	35,27%	29,40%	49,24%	10,19%
Reitze	1,06%	1,00%	1,05%	0,03%	1,11%	0,77%	0,82%	0,18%	0,34%	0,25%	0,65%	0,21%
Alessandri	13,88%	16,89%	16,71%	1,69%	22,77%	27,15%	21,69%	2,89%	35,87%	37,45%	27,75%	5,20%
Piñera	4,97%	5,04%	4,58%	0,25%	6,27%	6,00%	7,28%	0,67%	18,75%	23,52%	14,95%	4,29%
Media SD				0,70%				1,25%				3,80%

2.4 Parlamentarias 1993

	Estrato Bajo			Estrato Medio			Estrato Alto		
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	Macul	San Miguel	Maipú	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
PC	4,62%	7,72%	5,34%	3,81%	3,41%	4,42%	0,80%	0,62%	1,79%
Ind. lista A	1,82%		8,30%	2,09%	9,54%		0,26%	0,18%	0,62%
Centro-Centro				3,71%					
RN	12,45%					35,72%	30,27%	34,88%	28,00%
UDI		23,46%	17,57%	29,96%	29,34%	4,37%	35,20%	37,31%	27,86%
Ind. lista B	18,76%	6,35%	14,46%		7,60%				
Alianza H-V	1,21%		1,72%	3,66%	1,74%	1,48%	0,42%	0,35%	0,42%
Ind. lista C			0,84%		0,60%		0,49%	0,34%	0,80%
DC	27,98%	24,27%	27,23%	35,39%	24,33%	32,40%	28,61%	23,43%	35,34%
PS	33,16%	38,21%				21,61%			
PPD			24,55%	21,38%	23,45%		3,95%	2,89%	5,16%

2.5 Parlamentarias 1997

	Estrato Bajo			Estrato Medio			Estrato Alto		
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	Macul	San Miguel	Maipú	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
PH	4,14%	3,75%	5,72%	7,32%	4,73%	3,35%	2,75%	2,68%	2,99%
RN	33,88%	3,68%	7,13%	4,81%	9,20%	30,66%	27,45%	34,54%	29,23%
UDI	3,30%	33,18%	20,71%	30,13%	28,06%		35,44%	34,39%	26,11%
DC	14,79%	26,48%	28,30%	30,63%	24,59%	32,44%	22,65%	19,12%	29,14%
PPD			21,52%	19,00%	19,51%		9,09%	7,35%	8,15%
PS	37,55%	22,49%				13,22%			
PC	6,34%	6,61%	16,62%	8,10%	13,91%	11,54%	2,63%	1,93%	4,38%
Ind. Lista D		3,82%				1,90%			
Ind. Lista E						6,88%			

2.6 Presidenciales 1999

	Estrato Bajo				Estrato Medio				Estrato Alto			
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	SD	Macul	San Miguel	Maipú	SD	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea	SD
Frei Bolívar	0,30%	0,31%	0,35%	0,03%	0,27%	0,25%	0,25%	0,01%	0,18%	0,24%	0,21%	0,03%
Larraín	0,43%	0,36%	0,38%	0,04%	0,40%	0,33%	0,36%	0,04%	0,48%	0,48%	0,42%	0,03%
Marín	4,40%	4,46%	4,44%	0,03%	3,56%	3,71%	3,44%	0,14%	1,14%	0,86%	1,46%	0,30%
Hirsch	0,51%	0,49%	0,53%	0,02%	0,65%	0,59%	0,47%	0,09%	0,44%	0,40%	0,33%	0,06%
Lagos	55,84%	53,17%	54,58%	1,34%	51,31%	48,44%	50,18%	1,45%	26,65%	23,36%	31,33%	4,01%
Lavin	38,52%	41,21%	39,73%	1,35%	43,81%	46,69%	45,31%	1,44%	71,10%	74,65%	66,27%	4,21%
Media SD				2,80%				3,16%				8,63%
2da Vuelta												
Lagos	66,42%	57,82%	58,85%		54,91%	52,04%	53,49%		27,95%	24,10%	32,80%	
Lavin	39,76%	42,18%	41,15%		45,09%	47,96%	46,51%		72,05%	15,90%	67,20%	

2.7 Parlamentarias 2001

	Estrato Bajo			Estrato Medio			Estrato Alto		
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	Macul	San Miguel	Maipú	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
PC	6,06%	7,05%	12,66%	5,89%	9,98%	5,69%	2,04%	1,37%	2,68%
PH	2,95%	2,33%	2,76%	2,44%	2,16%	2,17%	1,60%	1,47%	1,93%
RN	44,07%	2,77%	6,57%		7,40%	17,35%	25,55%	27,74%	25,35%
UDI	4,11%	37,20%	30,25%	29,25%	37,13%	27,62%	44,53%	46,89%	41,25%
Ind. lista C				11,47%					
DC	6,75%	27,98%	30,10%	23,48%	24,10%	25,01%	10,15%	9,24%	12,26%
PR							16,14%	13,28%	16,53%
PPD				27,46%					
PS	36,05%	20,04%	17,66%		19,23%	22,16%			
Sin pacto		2,64%							

2.8 Presidenciales 2005

	Estrato Bajo				Estrato Medio				Estrato Alto			
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	SD	Macul	San Miguel	Maipú	SD	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea	SD
Piñera	18,72%	20,01%	20,20%	0,81%	24,50%	25,96%	24,90%	0,75%	33,16%	37,72%	33,16%	2,63%
Bachelet	53,31%	51,65%	52,93%	0,87%	48,78%	45,73%	48,73%	1,75%	25,40%	20,84%	26,80%	3,12%
Hirsch	6,29%	6,56%	6,71%	0,21%	7,09%	7,91%	6,58%	0,67%	3,49%	2,85%	2,74%	0,41%
Lavín	21,68%	21,79%	20,16%	0,91%	19,63%	20,39%	19,79%	0,40%	37,95%	38,59%	37,30%	0,65%
Media SD				0,70%				0,89%				1,70%
2da Vuelta												
Piñera	36,50%	39,47%	37,42%		42,82%	45,39%	42,96%		70,08%	76,15%	68,46%	
Bachelet	63,50%	60,53%	62,58%		57,18%	54,61%	57,04%		29,92%	23,85%	31,54%	

2.9 Parlamentarias 2005

	Estrato Bajo			Estrato Medio			Estrato Alto		
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	Macul	San Miguel	Maipú	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
DC	7,41%	27,73%	28,84%	20,48%	21,63%	12,08%	25,27%	23,23%	23,71%
PPD			25,96%	32,95%	24,29%	42,14%	7,21%	5,62%	9,91%
PS	44,08%								
Ind. lista B		30,17%							
PC	5,13%	5,56%	14,99%	7,55%	15,44%	6,00%	1,98%	1,43%	2,01%
Ind. lista C		3,13%				1,99%			
PH	2,81%			4,21%			2,08%	1,64%	1,85%
RN	30,78%	6,72%	8,80%	13,28%	13,88%	22,74%	24,48%	27,47%	24,65%
UDI	9,80%	26,68%	21,42%	21,54%	24,76%	15,04%	38,98%	40,62%	37,87%

2.10 Presidenciales 2009

	Estrato Bajo				Estrato Medio				Estrato Alto			
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	SD	Macul	San Miguel	Maipú	SD	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea	SD
Arrate	6,11%	6,20%	8,45%	1,33%	8,80%	13,41%	7,50%	3,11%	4,59%	3,81%	3,15%	0,72%
ME-O	25,49%	23,86%	23,61%	1,02%	21,98%	20,03%	25,51%	2,78%	11,04%	8,37%	11,40%	1,66%
Piñera	33,67%	36,19%	33,55%	1,49%	40,96%	41,03%	40,43%	0,33%	69,42%	75,50%	71,34%	3,11%
Frei	34,73%	33,75%	34,39%	0,50%	28,26%	25,53%	26,57%	1,38%	14,94%	12,32%	14,10%	1,34%
Media SD				1,08%				1,90%				1,71%
2da Vuelta												
Piñera	41,63%	44,01%	42,06%		48,56%	48,63%	49,15%		75,87%	81,31%	76,66%	
Frei	58,37%	55,99%	58,94%		51,44%	51,37%	50,85%		24,13%	18,69%	23,34%	

2.11 Parlamentarias 2009

	Estrato Bajo			Estrato Medio			Estrato Alto		
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	Macul	San Miguel	Maipú	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
DC	18,76%			20,55%		11,13%			
PPD		33,82%	29,54%	28,27%	20,07%	19,18%			
PS	30,92%	18,54%							
PR							11,45%	9,64%	8,02%
PC			30,14%		33,33%				
Ind. lista A							13,19%	10,45%	13,69%
RN	11,92%		18,59%	20,46%	26,45%	17,97%	36,15%	36,31%	34,50%
UDI	27,78%	31,72%	15,26%	20,33%	16,61%	21,91%	25,87%	30,48%	32,16%
Ind. lista B		7,50%							
PH	4,85%	3,20%		5,63%			2,08%	1,58%	2,01%
Ind. lista C						28,73%			
PRI	5,76%	1,84%	6,47%	3,11%	3,54%	1,08%	1,31%	1,04%	1,37%
MAS		3,38%							
Ind. lista D				1,65%					
Sin pacto							9,95%	10,48%	8,25%

2.12 Presidenciales 2013

	Estrato Bajo				Estrato Medio				Estrato Alto			
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	SD	Macul	San Miguel	Maipú	SD	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea	SD
Parisi	7,09%	6,85%	7,02%	0,12%	7,84%	8,14%	10,70%	1,57%	3,88%	2,47%	3,13%	0,71%
Claude	2,40%	2,56%	2,97%	0,29%	3,91%	4,36%	4,51%	0,31%	1,40%	0,90%	0,91%	0,29%
Israel	0,57%	0,58%	0,51%	0,04%	0,67%	0,54%	0,56%	0,07%	0,90%	0,97%	0,73%	0,12%
ME-O	13,71%	12,01%	12,57%	0,87%	15,97%	15,01%	18,55%	1,83%	8,98%	6,32%	7,04%	1,38%
Miranda	1,73%	1,42%	1,59%	0,16%	1,53%	1,51%	1,24%	0,16%	7,50%	0,61%	0,93%	3,89%
Bachelet	58,02%	57,50%	58,22%	0,37%	41,43%	40,42%	39,64%	0,90%	16,68%	12,74%	16,85%	2,33%
Matthei	15,45%	17,85%	16,11%	1,24%	25,05%	26,11%	22,16%	2,04%	58,76%	66,85%	63,79%	4,08%
Sfeir	0,84%	1,04%	0,84%	0,12%	3,45%	3,76%	2,51%	0,65%	8,43%	8,94%	6,40%	1,34%
TJ-H	0,17%	0,19%	0,18%	0,01%	0,15%	0,16%	0,13%	0,02%	2,20%	0,20%	0,22%	1,15%
Media SD				0,36%				0,84%				1,70%
2da Vuelta												
Bachelet	75,70%	72,96%	75,52%		61,25%	59,81%	62,09%		24,43%	18,33%	21,98%	
Matthei	24,30%	27,04%	24,48%		38,75%	40,19%	37,91%		75,57%	81,67%	78,02%	

2.13 Parlamentarias 2013

	Estrato Bajo			Estrato Medio			Estrato Alto		
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	Macul	San Miguel	Maipú	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
Ind. lista H	2,22%	4,09%		4,13%			1,05%	0,73%	0,98%
Ind. lista I		2,54%	3,26%	2,97%	3,34%	3,40%			
Ind. lista J			15,31%		14,48%				
PC			44,46%		34,27%	12,42%			
DC	12,77%			12,39%	4,59%		14,93%	13,04%	10,05%
ECOV	4,75%		4,83%						
PH	4,32%	3,52%	4,37%	5,06%	6,56%	5,55%	3,12%	2,19%	2,39%
Igualdad						3,36%	0,93%	0,64%	3,86%
PPD		36,40%		34,75%		32,45%	8,65%	6,29%	7,29%
PRO	9,84%	4,23%	4,65%	10,36%	4,80%	5,91%	3,98%	2,89%	3,00%
PRI						2,50%	1,31%	0,88%	0,93%
PR			11,05%		10,27%				
PS	39,42%	28,82%	12,07%						
RN	6,13%	8,70%		11,99%	21,69%	9,09%	34,72%	35,63%	32,89%
UDI	20,56%	11,71%		18,35%		25,32%	31,33%	37,71%	38,61%

2.14 Presidenciales 2017

	Estrato Bajo				Estrato Medio				Estrato Alto			
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	SD	Macul	San Miguel	Maipú	SD	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea	SD
Goic	4,16%	4,31%	4,09%	0,11%	6,14%	5,54%	4,59%	0,78%	7,75%	7,60%	4,41%	1,89%
Kast	9,30%	7,32%	6,97%	1,26%	5,43%	4,97%	6,31%	0,68%	8,49%	7,01%	7,92%	0,75%
Piñera	23,05%	27,06%	24,09%	2,08%	33,41%	34,91%	30,02%	2,51%	65,41%	74,10%	72,37%	4,60%
Guillier	28,25%	29,99%	30,70%	1,26%	23,28%	24,34%	21,91%	1,22%	7,18%	4,60%	6,05%	1,29%
Sánchez	23,76%	21,98%	24,35%	1,23%	25,26%	24,44%	29,19%	2,54%	9,21%	5,48%	6,90%	1,88%
ME-O	10,46%	8,40%	8,81%	1,09%	5,71%	5,02%	7,22%	1,13%	1,69%	1,03%	2,09%	0,54%
Artés	0,65%	0,60%	0,69%	0,05%	0,57%	0,60%	0,59%	0,02%	0,22%	0,16%	0,19%	0,03%
Navarro	0,38%	0,35%	0,29%	0,05%	0,21%	0,19%	0,17%	0,02%	0,06%	0,03%	0,07%	0,02%
Media SD				0,89%				1,11%				1,37%
2da Vuelta												
Piñera	43,54%	44,78%	40,94%		48,82%	49,54%	47,83%		81,75%	87,99%	86,40%	
Guillier	56,46%	55,22%	59,06%		51,18%	50,46%	52,17%		18,25%	12,01%	13,60%	

2.15 Parlamentarias 2017

	Estrato Bajo			Estrato Medio			Estrato Alto		
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	Macul	San Miguel	Maipú	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
EVOPOLI		5,07%	4,66%	8,65%	6,76%		18,95%	24,08%	22,39%
Sin pacto	4,01%			2,27%					
PC	17,73%	10,66%	18,14%	3,78%	14,02%	6,81%	0,50%	0,56%	0,48%
DC	5,24%	8,71%	10,09%	8,01%	8,37%	6,78%	4,56%	4,18%	3,58%
ECOV		7,63%	8,31%	2,92%	9,18%	4,54%	1,60%	1,12%	0,98%
PH	13,03%			0,29%		3,84%	5,38%	3,51%	3,38%
Igualdad	1,28%	2,46%	4,69%	4,95%	2,25%		0,84%	0,40%	2,42%
PPD	2,97%	16,98%	12,03%	4,88%	6,31%	1,24%	2,62%	1,91%	2,29%
PRO	6,53%	6,01%	5,77%	2,55%	3,34%	4,23%	0,98%	0,58%	1,50%
PR	1,11%			0,46%		9,02%			
PRI						4,86%			
PS	7,41%	10,49%	5,26%	8,64%	5,52%	3,81%	4,76%	3,91%	2,55%
Poder	5,74%					12,05%			
RN	21,34%	11,10%	13,03%	14,91%	18,83%	7,16%	32,40%	32,54%	33,40%
RD	5,55%	6,82%	8,13%	26,20%	12,71%	6,16%	5,69%	2,93%	2,92%
UDI	5,73%	11,68%	7,09%	10,33%	11,46%	27,45%	21,30%	24,06%	23,55%
UPA	2,30%	2,39%	2,80%	1,17%	1,25%	2,04%	0,42%	0,22%	0,56%

2.16 Presidenciales 2021

	Estrato Bajo				Estrato Medio				Estrato Alto			
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	SD	Macul	San Miguel	Maipú	SD	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea	SD
Boric	29,26%	31,56%	33,32%	2,04%	35,94%	37,63%	36,65%	0,85%	12,95%	7,33%	8,43%	2,98%
Kast	16,46%	18,90%	16,95%	1,29%	21,93%	23,36%	20,68%	1,34%	45,77%	51,19%	51,68%	3,28%
Provoste	13,78%	12,06%	12,17%	0,96%	11,08%	10,05%	9,38%	0,86%	7,23%	5,89%	4,69%	1,27%
Sichel	8,36%	10,32%	8,59%	1,07%	15,55%	15,61%	12,59%	1,73%	31,13%	34,35%	30,39%	2,11%
Artés	2,24%	2,39%	2,45%	0,11%	1,78%	1,93%	2,01%	0,12%	0,35%	0,18%	0,37%	0,10%
ME-O	16,46%	14,07%	15,11%	1,20%	7,97%	6,86%	10,14%	1,67%	1,50%	0,66%	2,28%	0,81%
Parisi	13,44%	10,70%	11,41%	1,42%	5,74%	4,56%	8,57%	2,06%	1,07%	0,42%	2,17%	0,88%
Media SD				1,16%				1,23%				1,63%
2da Vuelta												
Boric	72,93%	69,57%	73,12%		63,73%	62,01%	66,63%		26,51%	16,71%	21,01%	
Kast	27,07%	30,43%	26,88%		36,27%	37,99%	33,37%		73,49%	83,29%	78,99%	

2.17 Parlamentarias 2021

	Estrato Bajo			Estrato Medio			Estrato Alto		
	La Pintana	San Ramón	Lo Espejo	Macul	San Miguel	Maipú	Las Condes	Vitacura	Lo Barnechea
Centro Unido	2,46%	6,03%	6,35%	3,51%	4,13%	1,77%	1,12%	0,63%	1,22%
Ciudadanos	0,73%	1,20%	1,12%		0,89%		1,87%	2,71%	1,12%
Comunes	5,81%	2,97%	2,74%	7,31%	1,98%	8,94%	8,06%	4,66%	5,99%
CS	2,12%	12,45%	16,27%	18,60%	20,62%		2,58%	1,70%	3,83%
FRVS		1,24%	1,14%	0,52%	1,09%	0,66%			
EVOPOLI	0,29%			4,99%		2,45%	17,28%	22,21%	20,05%
Igualdad	1,73%	4,79%	3,27%	1,42%	2,66%	1,11%	0,49%	0,26%	0,50%
Sin pacto						6,83%			
PC	6,82%	11,12%	13,18%	5,20%	11,00%	13,46%	0,45%	0,21%	0,28%
PDG	8,13%	11,02%	11,03%	5,77%	6,23%	7,60%	1,53%	0,60%	1,97%
DC	1,20%	1,81%	1,83%	2,09%	2,30%	6,77%	4,43%	2,49%	1,40%
PTR	1,79%	3,32%	3,59%	1,68%	1,84%	0,97%			
ECOV	6,15%	10,60%	12,41%	7,47%	8,63%	11,12%	3,28%	1,97%	2,18%
PH	35,23%	0,90%	0,50%	1,57%	0,56%	1,44%	0,93%	0,52%	0,97%
PL	0,70%	0,80%	0,83%	1,27%	2,21%	3,17%	0,43%	0,33%	0,25%
PPD	0,60%	2,66%	2,29%	3,88%	1,64%	1,22%	0,54%	0,41%	0,47%
PRO	1,04%	1,81%	1,91%	1,16%	1,41%	1,06%	0,34%	0,21%	0,34%
PR	1,27%			0,17%		0,29%			
Rep	8,95%			11,02%		10,02%	25,62%	27,77%	22,43%
PS	0,83%	5,02%	2,72%	1,38%	2,46%	1,08%			
RN	6,97%	10,11%	8,79%	7,97%	14,19%	4,00%	14,91%	14,04%	12,85%
RD	2,71%			2,91%		4,39%	2,30%	1,25%	0,93%
UDI	2,46%	10,22%	7,86%	8,84%	14,75%	10,19%	13,87%	18,05%	23,23%
UPA	2,02%	1,93%	2,16%	1,26%	1,41%	1,47%			